



LOS FUNDAMENTOS PARA SEGUIR A JESUS

COMIENZO

LOS FUNDAMENTOS PARA SEGUIR A JESUS

Todas las citas de las Escrituras están tomadas de la Nueva Biblia de las Americas (NBLA). Copyright © 1982 por Thomas Nelson. Usado con permiso. Reservados todos los derechos.

BIENVENIDO

¡Bienvenido! Si estás leyendo esto, es probable que hayas aceptado a Jesucristo como Salvador y quieras que tu vida cambie, o que quieras ayudar a otra persona a cambiar su vida también. **De eso se trata este libro.**

“Y Jesús les dijo: Vengan conmigo, y Yo haré que ustedes sean pescadores de hombres.” (Marcos 1:17).

Lo rápido y simple es: ¿estás siguiendo a Jesús? ¿Estás ayudando a otros a seguir a Jesús? Le ayudaremos a hacerlo con este libro en sus manos. Le presentaremos la Palabra de Dios y sus formas de cambiar vidas, la gran historia de las Escrituras y los fundamentos de nuestra fe. Pero, sobre todo, queremos invitarte a unirte a Jesús para cambiar a tu familia, a tus vecinos y a nuestro mundo. Comienza a seguir a Jesús. **Empieza a compartir con Jesús. ¡Y mira cómo cambia el mundo!**

— *PASTOR JONATHAN FALWELL*

CONTENIDO

COMIENZA ... PÁG. 8

INTRODUCCIÓN: Comenzar una nueva vida ...	11
CAPÍTULO 1: Salvación ...	13
CAPÍTULO 2: Salvo y Seguro ...	21
CAPÍTULO 3: Bautismo ...	31
CAPÍTULO 4: La Iglesia ...	41

SEGUIR ... PÁG. 55

CAPÍTULO 5: Escritura ...	57
CAPÍTULO 6: Oración ...	67
CAPÍTULO 7: Adoración ...	79
CAPÍTULO 8: Comunidad ...	87
CAPÍTULO 9: Servir ...	101
CAPÍTULO 10: Compartir ...	113

MÁS ... PÁG. 123

La historia de las escrituras ...	125
Cómo Estudiar ...	133
Conceptos Básicos De Teología ...	137

comienza





INTRODUCCIÓN

Comenzando una nueva vida

COMENZAR ES IMPORTANTE

Si quieres experimentar el mundo y las riquezas de la vida, debes comenzar el viaje saliendo de tu casa. Si desea hacer crecer una carrera o liderar un negocio, debe comenzar el ascenso obteniendo un título. Si desea lograr un objetivo de acondicionamiento físico, debe comenzar registrándose como miembro de un gimnasio.

Nada de lo deseado se convierte en realidad sin un buen comienzo. De manera similar, si no “naces de nuevo” en la familia de Dios a través de Jesucristo (Juan 3:3), no puedes esperar experimentar la vida verdadera o comenzar a crecer como cristiano. Si no vienes a Jesús para empezar, no podrás seguirlo y llevar una vida bendecida por Él.

Puede parecer simple, pero muchas personas asisten a una iglesia o participan en actividades religiosas sin siquiera comenzar una nueva vida con Jesús. **COMENZAR** es importante.

COMENZAR BIEN ES IMPORTANTE

Es por eso que comenzamos este estudio analizando tus primeros pasos con Dios. Para seguir a Jesús, debes comenzar aquí. Para conocer a Dios y Su familia, debes comenzar por el primer paso: **la salvación**. Partiendo de este punto de partida esencial, luego avanzaremos hacia los pasos clave establecidos en **la seguridad**, el bautismo y **la iglesia**.

A medida que emprendemos este viaje, notarás que al final de cada capítulo te invitamos a revisar, discutir, aplicar y orar. La mejor manera de lograr esto es, primero, pedirle al Señor que lo guíe en oración y, segundo, mediante una conversación con un mentor. Encuentre a alguien que esté un poco más avanzado en su camino de seguir a Jesús y pídale que lo ayude a seguir estos pasos antes de pasar al siguiente capítulo. Le ayudará a comprender, procesar y vivir lo que aprenda a medida que continúa este viaje de seguir a Jesús.

Si recientemente aceptaste a Jesús como Salvador, ¡entonces debes comenzar a leer la Palabra de Dios de inmediato! Para crecer en Él, fortalecer tu fe y aprender sobre tu nueva vida, comienza a leer hoy. Simplemente abra una Biblia, busque Juan en el índice y lea un capítulo cada día. En los próximos 21 días comenzarás un nuevo hábito y, además, comenzarás a vivir tu nueva vida victoriosamente en Cristo Jesús.



SALVACIÓN

La historia del rescate de Dios

¡Bienvenidos a la familia de Dios! Si aceptaste a Jesucristo como tu Salvador, entonces Él te rescató del pecado y de la muerte y te hizo parte de Su familia. Antes de seguir aprendiendo cómo seguir a Jesús, repasemos lo que Dios ha hecho en tu vida: el milagro de la salvación y la historia de rescate de Dios.

Entonces, ¿por qué necesitabas que te rescataran de todos modos?

Abra su Biblia en el libro del Génesis, el primer libro del Antiguo Testamento. Puedes leer los pasajes completos más adelante, pero por ahora solo mira **Génesis 1:26-31** en tu Biblia. En el principio, Dios creó todo, incluidos los humanos. Este pasaje nos dice que Dios nos creó a su imagen y que éramos una buena creación. Fuimos hechos para caminar en relación con nuestro Dios Creador.

Ahora mire **Génesis 3**. Un villano entra en la historia y un virus entra en la buena creación. Satanás, en forma de serpiente, engaña y tienta a Eva para que desobedezca a Dios. Entonces su marido, Adán, también desobedece a Dios. Adán y Eva se rebelan contra Dios, el Rey del universo. Y así, el mundo está

roto, infectado como una computadora atacada por un virus. La humanidad sufre muerte física y espiritual, separados de Dios para siempre. Romanos 6: 23a lo dice de esta manera:

“Porque la paga del pecado es muerte.” (Romanos 6:23a)

Así como en nuestro trabajo nos pagan un salario, nuestro pecado nos da como pago la muerte. **Pero la esperanza surge incluso en medio del juicio, cuando Dios promete en Génesis 3:15 rescatar a la humanidad brindándole un Salvador. El resto de la Biblia trata sobre esa historia y sobre ese Salvador.**

Avancemos varios miles de años y observemos los acontecimientos de **Lucas 1**, el tercer libro del Nuevo Testamento. En el apogeo del Imperio Romano, un ángel se acerca a una joven judía y le dice que dará a luz, como virgen, al Salvador prometido en Génesis 3. La niña, María, dará a luz al Salvador, Jesús, el mismo Hijo de Dios. En el siguiente capítulo, **Lucas 2**, ella y su esposo viajan a Belén para registrarse en los impuestos. Estando allí, se cumplen las profecías y las promesas, y nace Jesucristo.

Los próximos 30 años de la vida de Jesús son un misterio silencioso. Él crece sin incidentes, pero cuando llega a la edad adulta, comienza el ministerio de su Padre. Él les dice a las personas que se arrepientan y se vuelvan a Dios, Él cuida de las personas, las sana y les enseña acerca del reino de Dios. Su enseñanza va en contra de los líderes religiosos de ese día, y lo arrestan y condenan a causa de sus celos.

Deciden matar a Jesús. Pero no se trata de un complot de asesinato cualquiera, ni de un martirio accidental. Jesús sacrifica voluntariamente su vida. Es crucificado en una cruz y sepultado en un sepulcro. Sus enemigos pensaron que ese sería el final de la historia.

Pero recuerda, ¡esta es la historia de Dios! Vaya a **Lucas 24** en su Biblia. Jesucristo vuelve a la vida tres días después de sufrir y morir en la cruz. En Su cuerpo resucitado, Cristo invita a Sus seguidores a creer en lo que Él acaba de hacer en la cruz y a ir a contarles a otros acerca de Su regalo de salvación.

Esa es la historia, pero ¿cuál es el plan de Dios para rescatarnos? ¿Cómo obtenemos la salvación?

Debido a que Jesús es el Hijo de Dios, Él es perfecto. Debido a que Él es perfecto, Él y sólo Él podría ofrecer Su vida como sustituto de la tuya. La Biblia dice,

“Porque al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él.” (2 Corintios 5:21)

Al morir en la cruz, Jesús pagó el precio de la muerte que tu pecado mereció legítimamente. Al resucitar, Jesús venció para siempre la muerte y el pecado y te trae a ti y a todos los que lo reciben nueva vida, una vida que comienza en el momento en que recibes a Jesús como tu Salvador y continúa para siempre con Él en la eternidad. Jesús dijo,

“De cierto, de cierto os digo que el que oye mi palabra y cree en el que me envió, tiene vida eterna, y no vendrá a juicio, sino que ha pasado de muerte a vida.” (Juan 5:24)

Entonces, ¿qué necesitamos saber y creer para recibir esta nueva vida?

¡Dios te ama! Él es tu Creador y quiere tener una relación contigo y con todas las personas (Génesis 1:1). Él quiere compartir Su vida abundante contigo (Juan 3:16; 10:10).

Eres un pecador. Y no sólo usted, sino todo ser humano que jamás haya existido (Romanos 3:10). Un pecador es un rebelde contra la norma, la santidad y la autoridad de Dios (Romanos 3:23), al igual que Adán y Eva.

La pena por el pecado es la muerte. Hay que afrontar la rebelión y el pecado tiene un precio que hay que pagar (Romanos 5:12). El pecado hace que tengamos una separación eterna de Dios (Romanos 6:23). El pecado causa muerte física en esta vida (Génesis 2:16-17) y muerte espiritual y separación eterna en un lugar real conocido como infierno (Apocalipsis 21:8).

Jesús pagó la pena por tu pecado con Su propia muerte. Jesús es el Hijo de Dios y la única persona justa que podría hacer esto (1 Pedro 3:18; Hechos 4:12). Vivió perfectamente, murió, fue sepultado y luego resucitó en Su propio poder (1 Corintios 15). Su muerte fue tu sustituto y tomó tu castigo para que la ira de Dios pudiera ser satisfecha (Romanos 5:8).

Su salvación puede llegar a ti por Su gracia, no por tus obras. Él puede salvarte, rescatarte de Satanás, curarte de tu pecado y ayudarte a escapar del castigo del pecado (Romanos 10:13). Él ofrece esto como un regalo gratuito de Su gracia o “favor inmerecido” (Efesios 2:8-9).

Debes arrepentirte e invocar a Dios por fe. Arrepentirse es más que arrepentimiento (reconocer el pecado mentalmente) y más que remordimiento (reconocer el pecado emocionalmente). Arrepentirse significa alejarse de su rebelión y volverse hacia Dios; es un acto literal de su voluntad. Luego pones tu plena confianza en Jesús y crees en Dios para la salvación (Romanos 5:1). Expresas esto pidiéndole literalmente a Jesús que perdone tu pecado (Romanos 10:9).

Ese es el plan de Dios. Una vez estuviste muerto en pecado, pero ahora y por siempre, ¡estás vivo en Cristo!

¿Es esta tu historia?

¿Es esta la historia que has oído y creído? ¿Le has pedido a Dios que te rescate? Si nunca has hecho esto, ahora es el mejor momento para asegurarte de tu posición ante Dios y tu vida eterna. **Ora, habla con Dios ahora mismo, con tus propias palabras, desde tu corazón.** Podrías decir algo como esto:

“Dios, creo que Tú me amas. Confieso que soy pecador y sé que la pena por el pecado es la muerte. Creo que Jesús pagó la pena de mi pecado con Su propia muerte en la cruz y que resucitó. Creo que la salvación viene por Tu gracia, no por ninguna buena obra que pueda realizar. Me arrepiento y por fe te pido ahora mismo la salvación. Sálvame y sé Señor de mi vida. Gracias.”

Si hiciste esta oración y confiaste en Jesús para la salvación, ¡felicidades! ¡Esa es la decisión más grande que podríamos tomar porque impacta no solo nuestras vidas aquí en la tierra sino también nuestra eternidad! Asegúrate de compartir tu decisión con un amigo, familiar o mentor para que pueda celebrar contigo y guiarte en tu próximo paso para seguir a Jesús.

REVISAR

- ¿Cuáles son algunas conclusiones clave de este capítulo?

- ¿Tiene alguna pregunta sobre las seis breves verdades demostradas al final de este capítulo? ¿Hay alguna verdad que todavía estás tratando de comprender?

CONVERSAR

- ¿Cómo describirías la historia del rescate de Dios?

- ¿Por qué el pecado nos separa de Dios?

- ¿Cuáles son algunas maneras en que podemos saber que el mundo está quebrantado por el pecado? ¿Cuáles son algunas maneras en que podemos saber que estamos quebrantados por el pecado?

- ¿Cómo la vida perfecta, la muerte sacrificial y la resurrección de Jesús nos abrieron un camino para acercarnos nuevamente a Dios?

APLICAR

- ¿Cuándo entendiste por primera vez el plan de Dios y recibiste a Jesús como tu Salvador? Si no, ¿qué te impide experimentar el milagro de la salvación y aceptar a Jesús como tu Salvador?

- Memoriza: Romanos 10:9: “Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.”
- Aprenda las seis breves verdades del plan de Dios.
- Comience a escribir los nombres de las personas que USTED conoce y que no son salvas. Ore por ellos diariamente y ore para que Dios abra una puerta para compartir con ellos las seis breves verdades de Su plan.

ORA

- ¡Gracias a Dios que nos ama!
- Gracias a Dios porque tiene un plan que nos permite escapar de la muerte que merecíamos por nuestro pecado.
- Pídele a Dios que te recuerde cómo puedes usar tu nueva vida para ayudar a otras personas a aprender cómo ellas también pueden pasar de la muerte a la vida.

REFLEXIÓN ADICIONAL



SALVO Y SEGURO

Confiado en tu salvación

Supongamos que ha comprado su primera casa. Te has mudado y desempacado. Al principio tus noches son tranquilas, pero empiezas a tener dificultades para dormir. Tu mente se preocupa:

“Esta compra fue muy rápida. ¿Tomé la decisión correcta? Había mucho que firmar. ¿Firmé todo? ¿Lo entendí siquiera? ¿Se aprobó el cheque? ¿Qué pasa si me perdí algo y esta casa ni siquiera es mía? Probablemente no debería tener esta casa; ¡No sé cómo funciona nada! Y luego, peor aún, empiezas a escuchar ruidos por la noche: “¿Cerré la puerta de entrada? ¿Una empresa de seguridad vigila esta casa? ¿Quizás alguien esté entrando! ¡Tal vez los antiguos dueños vengan a recuperar la casa porque yo no firmé todos esos papeles!” ¡Quizás necesites unas vacaciones!

Al igual que el estrés de comprar una casa nueva, algunas personas se preocupan por su nueva salvación. Es posible que se preocupen poco tiempo después de su “cumpleaños espiritual”, o que los miedos y las dudas surjan años después. Les preocupa haberlo hecho mal de algún modo o que si no son

lo suficientemente buenos, Dios los embargará y recuperará su salvación.

¿Importa si tienes seguridad?

¡Sí! Satanás te desanimará y derrotará a lo largo de tu vida si dudas constantemente de que Dios te salvó. Entonces, aborremos estas dudas y preguntas.

¿Estoy seguro de mi salvación?

La buena noticia es que su “casa espiritual” está bien cerrada. Las Escrituras enseñan que la salvación es un contrato permanente. No importa cómo te sientas o lo que hagas (o lo que alguien más te haga), no perderás tu salvación. Esto no se debe a que seas lo suficientemente bueno, sino a que Dios es todopoderoso y amoroso. Prometió mantener vuestra salvación. No es necesario realizar pagos; ¡Ya hizo el pago por medio de Jesucristo!

Eso significa que no tienes que preocuparte constantemente por perder tu salvación; en cambio, puedes descansar con la seguridad de que Jesús ya pagó el precio por tus pecados. Las Escrituras nos aseguran que una vez que somos salvos, nada podrá separarnos del amor de Dios.

Pero ¿cómo sé que estoy seguro en Dios?

Miremos la evidencia de ejemplos y enseñanzas en las Escrituras.

EJEMPLOS EN LAS ESCRITURAS

El apóstol Pablo estableció una iglesia en Corinto, ciudad conocida por su inmoralidad e idolatría. Cuando Pablo se enteró de que muchos nuevos cristianos habían regresado a sus caminos pecaminosos del pasado, escribió las cartas de **1 y 2 Corintios**. Su objetivo era reprenderlos, disciplinarlos y recordarles cómo debían vivir. A pesar de sus fracasos, se

dirigió a ellos como parte de la familia de Dios, enfatizando su seguridad duradera en ella. De manera similar, la iglesia de **Efeso**. Inicialmente mostró un gran amor por Dios, pero luego se alejó. En **Apocalipsis 1-3**, Cristo los reprendió por haber perdido ese primer amor. Cristo también corrigió a la tibia iglesia de Laodicea, para demostrar cómo guía y corrige a los miembros de su familia sin repudiarlos por sus pecados.

ENSEÑANZA EN LAS ESCRITURAS

La gracia de la salvación: Efesios 2:8-9 y Tito 3:3-6 nos dicen claramente que no podemos obtener la salvación por buenas obras. Si pudiéramos, ¿cómo mantendríamos la salvación? ¿Una mala obra arruinaría nuestra salvación? En 2 Timoteo 2:13, Pablo explica que incluso cuando no somos fieles, Dios permanece fiel porque es quien Él es. Él no incumplirá sus promesas, incluida la de mantenernos seguros en nuestra salvación. Esto muestra cuán confiable es Dios, incluso cuando luchamos. Saber que la fidelidad de Dios no depende de nuestro desempeño nos libera para vivir con gratitud y confianza en Su amor inagotable.

La seguridad de la salvación: En las Escrituras, no hay pecados que actúen como factor decisivo para la salvación. Si bien Dios advierte a su pueblo sobre las consecuencias de la desobediencia, no hay pecado lo suficientemente grave como para hacer que Dios recupere la salvación.

La promesa de salvación: En Tito 1:2, Pablo escribe que Dios no puede mentir. Prometió vida eterna antes de que comenzara el tiempo. Esto significa que las promesas de Dios son confiables y verdaderas. Sus palabras son confiables y confiables. Esto nos recuerda que la promesa de Dios de dar vida eterna es sólida e inmutable para quienes confían en Él.

La permanencia de la salvación: Cuando llegamos a ser parte de la familia de Dios a través de Jesús (Juan 3:5), recibimos beneficios y derechos permanentes. Estos incluyen ser limpiado por la sangre de Jesús (Hebreos 1:3), perfeccionado (Hebreos 10:14), renovado en espíritu (Tito 3:5), declarado inocente (Romanos 8:33,34), marcado con un sello (Efesios 4:30), unido con Cristo en el bautismo (Romanos 6:3-4), adoptado en la familia de Dios (Efesios 5:29-30), mantenido a salvo (Judas 24) y destinado a la gloria (Romanos 8:30).

La seguridad de la salvación: Dios no puede fallar en su obra para preservarnos. El Espíritu Santo realiza varias tareas: hacer nuevas, sellar, bautizar, morar en nosotros e interceder (yendo en nuestro nombre) por nosotros en oración. Jesús, a través de Su crucifixión y resurrección, intercede continuamente por nosotros. Asimismo, el Padre afirma que Sus escogidos nunca perecerán (Juan 3:16, 10:27-29), no tendrán sed (Juan 4:14), enfrentarán el juicio (1 Corintios 1:8,9), experimentarán muerte espiritual (Juan 8:52), o ser abandonado (Filipenses 1:6; Hebreos 13:5). Jesús afirma esta seguridad en Juan 10:27-30, asegurando que sus seguidores lo escuchan y Él los conoce y protege. Él promete que nunca se perderán y que nadie podrá quitarle esta obra de preservación. Esto muestra que una vez que pertenecemos a Jesús, estamos seguros para siempre.

Romanos 8:31-39 resume esto de manera muy poderosa, especialmente en los últimos versículos:

“Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.”

¡La salvación es tuya, comprada por Jesús, dada por Su Padre y sellada y protegida por el Espíritu Santo!

Pero ¿cómo sé que realmente estoy a salvo?

Primero, lea 1 Juan 5:13:

“Estas cosas les he escrito a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.” (1 Juan 5:13)

Nuestras dudas a menudo surgen de dos fuentes: la obra convincente del Espíritu Santo o las tácticas de distracción de Satanás. Cuando es el enemigo el que actúa, a menudo intenta desviar nuestra atención de la verdad de Dios recordándonos nuestros errores pasados o nuestros defectos actuales. Estas distracciones pueden hacernos dudar de nuestra dignidad del amor y el perdón de Dios y alejarnos de la confianza que tenemos en Cristo. Sin embargo, es esencial reconocer estas tácticas por lo que son y combatirlas con la verdad de la Palabra de Dios y la seguridad de su amor y gracia inagotables.

¿Cuáles son algunas dudas que te distraen de caminar con confianza en tu salvación? Estos pueden incluir:

“No puedo recordar los acontecimientos que rodearon mi conversión”. Las personas que aceptan a Cristo en su infancia pueden tener dificultades con esto porque les falla la memoria. No saber el momento exacto de tu salvación no es crucial, pero ¿recuerdas una edad o etapa en la que entraste en relación con Dios?

“No vi un cambio radical”. No se trata de cuánto pecado externo veas eliminado de tu vida; es el cambio que ocurre en el interior. Muchas personas viven vidas buenas y sanas, pero están muertas por dentro. No base su seguridad únicamente en los cambios externos que pueda ver.

“Sigo pecando” Lea Romanos 7; Incluso Pablo, el gran cristiano, confesó sus luchas por el pecado. La verdad es que todos todavía estamos en una batalla, todavía vivimos en esta carne y en un mundo quebrantado. Tendremos luchas. Veremos más victorias y deberíamos volvernos más fuertes con el tiempo, pero siempre seguiremos lidiando con el pecado en esta tierra. Al hacerlo, es importante reconocer que el Espíritu Santo nos lleva a arrepentirnos a la verdad, mientras que Satanás acusa, tienta y engaña.

“Creo que lo hice mal”. ¡Quizás fueron las palabras o el consejero equivocados! Relajarse. No existe ninguna fórmula mágica citada en las Escrituras. La gente acudía a Jesús de diferentes maneras, usando muchas palabras diferentes.

1 Juan fue escrito para darnos confianza ante la duda y ayudarnos a enfrentar estos temores. Como muestra **1 Juan** los verdaderos cristianos tienen estas marcas en su vida:

- **Dios:** Quieren conocerlo (1:3,4), esperan verlo (3:2,3) y relacionarse con Él por Su Espíritu dentro de ellos (4:13).
- **Pecado:** Son convencidos de su pecado (1:5-10), desprecian su pecado (2:15) y caen cada vez menos en pecado (3:5,6)
- **Santos:** Buscan compañerismo con otros cristianos (1:3,4; 3:14).
- **Oración:** Ven la oración obrar a través de Dios respondiendo sus oraciones (3:22, 5:14,15).
- **Escritura:** Creen en las Escrituras (5:1-2), saben lo que no son las Escrituras (4:1-3) y quieren obedecer las Escrituras (2:3-5).

Si buscas seguridad en tu salvación, comienza aquí: ¿Le has pedido a Cristo la salvación? (Si no, vuelva a leer el capítulo sobre Salvación anterior a este.) Si le pidió a Cristo salvación, ¿qué prometen las Escrituras que Él haría si usted se lo pidiera? Además, considera si hay pecados presentes o pasados que te distraen. Reconócelos y confiésalos, pero no elijas insistir en ellos. ¡Pídele a Dios que te dé seguridad y luego sigue viviendo!

Es integral comprender la permanencia de nuestra salvación. Transforma nuestros corazones y nuestras vidas. Ya no tenemos que preocuparnos por nuestra propia seguridad, sino que podemos concentrarnos en llevar el mensaje del Evangelio a aquellos que no conocen a Jesús. Nuestra seguridad interna alimenta el servicio externo, permitiéndonos vivir el mensaje que hemos profesado. Ahora que conoces tu seguridad en la salvación, ¡permite que te lleve a un cambio en tu corazón y en tu vida!

REVISAR

- ¿Cuáles son algunas conclusiones claves de este capítulo?

- ¿Tiene alguna pregunta sobre su seguridad de salvación?

CONVERSAR

- ¿Alguna vez has experimentado dudas con respecto a tu fe o salvación? ¿Cómo los manejaste?

- ¿Puedes identificar alguna experiencia pasada en la que las distracciones de Satanás afectaron tu confianza en tu relación con Dios?

- Piensa en tus continuas luchas con el pecado. ¿Cómo afectan estos desafíos tu fe y cómo ves tu crecimiento espiritual a la luz de ellos?

APLICAR

- Reflexión personal: ¿Cómo puedes manejar proactivamente los momentos de duda en tu fe y qué pasos específicos puedes tomar para recurrir a las Escrituras como fuente de seguridad y guía?

- Integración de las Escrituras: Reflexiona sobre la importancia de combatir las dudas con las Escrituras, ¿qué pasajes resuenan en ti como anclas para tu fe y cómo puedes incorporar intencionalmente estos versículos en tu vida diaria para fortalecer tu base espiritual?

- Documenta cómo ves las marcas de un verdadero cristiano en tu vida y planea compartirlas con un amigo.

- Memoriza 1 Juan 5:13: *“13 Estas cosas les he escrito a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.”*



BAUTISMO

Identificarse públicamente con Jesús

Después de aceptar a Cristo como Salvador, el primer paso es proclamarlo como su Señor. Esto se hace al ser bautizado en agua.

Lea Marcos 1:1-11 para comenzar esta sección

Marcos 1 muestra a Jesús siendo bautizado al comienzo de Su ministerio. El bautismo en agua es una ceremonia simbólica y espiritualmente significativa que muestra una decisión interna. Toma la decisión personal y hace una profesión pública. Para el cristiano, el bautismo en agua muestra nuestra decisión personal de aceptar a Jesucristo como nuestro Salvador, identificarnos con Él y seguirlo (Romanos 6:4-7).

El bautismo en agua tiene una larga historia entre el pueblo de Dios. En el pasaje que leíste, Juan el Bautista predica para que la gente se arrepienta. Para ellos, el bautismo era la forma en que mostraban exteriormente que habían sido transformados interiormente. Juan bautizó a la gente en el río Jordán hasta que presentó a Jesús como el Mesías. Los discípulos de Jesús continuaron la práctica del bautismo, todas las primeras

iglesias en el libro de los Hechos lo practicaron, y ha sido una práctica de la iglesia de Cristo hasta el día de hoy. Aún así, es posible que tengas preguntas sobre el bautismo, así que tómate un momento y lee las siguientes preguntas.

¿Por qué bautizamos?

Obediencia: Jesús nos manda a bautizar (Mateo 28:19-20), y estamos siguiendo Su ejemplo cuando lo hacemos (Marcos 1:9). Es un símbolo de cómo fuimos sepultados espiritualmente con Él y resucitados para una nueva vida cuando aceptamos Su salvación. Es el primer paso de obediencia en el camino del seguimiento de Jesús.

Identificación: El bautismo también nos permite identificarnos públicamente como seguidores de Cristo. Cuando sucede algo importante en nuestras vidas (como una graduación, una boda o el nacimiento de un hijo), lo anunciamos. Queremos que los demás sean conscientes de este nuevo hito que hemos alcanzado en nuestras vidas. Bueno, el bautismo nos da la oportunidad de anunciar la decisión más importante que jamás tomaremos: ¡la decisión de seguir a Jesús como nuestro Señor y Salvador!

Imagen: El bautismo da una imagen de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús y da una imagen de la obra que Jesús hizo en nuestras vidas. Colosenses 2:12 habla de cómo nuestra naturaleza pecaminosa muere y somos resucitados para caminar en una nueva vida cuando confiamos en Jesús.

¿Es necesario el bautismo para obtener la salvación?

No. El bautismo es para la salvación como una ceremonia de boda lo es para el matrimonio. Una boda no convierte legalmente a nadie en casado; eso solo sucede mediante la firma de una licencia de matrimonio ante el testimonio de un

líder de la iglesia autorizado o un funcionario de la ciudad. De manera similar, el bautismo es una muestra pública de nuestro amor por Jesús y representa lo que Dios hizo para sellar nuestra salvación.

Recuerde, somos salvos por la gracia de Dios, a través de la fe en Jesús, no por ninguna obra religiosa (Efesios 2:8-9). Jesús dio salvación a personas sin bautismo (Lucas 23:39-43), y Pablo fue enviado a predicar el evangelio para salvación, no a bautizar para salvación (1 Corintios 1:13-17). Pablo siempre predicó que la salvación venía al creer únicamente en Jesucristo (Hechos 16:30-31, 1 Corintios 15:1-11).

Algunos pueden señalar pasajes aislados que parecen indicar que el bautismo es parte de la salvación. Sin embargo, estos pasajes, como Hechos 2, Hechos 22 y 1 Pedro 3, son simplemente declaraciones de todo el proceso de aceptar a Cristo y comenzar una nueva vida en Él. Muestran que nuestros pecados son lavados por la fe en Jesús y que ofrecemos evidencia de esta decisión de creer en Él a través del bautismo. Volviendo al ejemplo del matrimonio anterior: cuando le preguntamos a un joven si va a “ponerle un anillo en el dedo” o hablamos con una pareja de novios acerca de caminar hacia el altar, ¿qué queremos decir? Claramente estamos usando un lenguaje simbólico para hablar del acto de casarnos. Lo mismo ocurre con el bautismo y la salvación.

¿Por qué el bautismo se hace públicamente?

Todos los ejemplos bíblicos de bautismo muestran a personas siendo bautizadas en público, ya sea frente a pequeños grupos de personas (como el funcionario etíope Pablo y el carcelero de Filipos – Hechos 8, 9, 16), o grandes multitudes (como los conversos de Juan el Bautista). o los conversos en el Día de

Pentecostés – Juan 1, Hechos 2). No debemos avergonzarnos de Jesús cuando nos convertimos en cristianos. De hecho, deberíamos querer compartir nuestra gozosa decisión con familiares, amigos y nuestra iglesia. Incluso podría pensar en el bautismo como un evento de señalización que llama a la nueva familia de su iglesia a acercarse y apoyarlo.

¿Por qué bautizamos por inmersión?

A lo largo de todo el Nuevo Testamento, vemos personas sumergidas en el agua y resucitadas (Mateo 3:16; Hechos 8:38-39). El bautismo de Juan el Bautista fue una imagen del Antiguo Testamento, arrepentimiento por purificación, que implicaba el lavado completo de una persona ceremonialmente (Levítico 18; Números 19; Deuteronomio 23). La palabra griega para bautizar, baptizo, significa sumergir. Esta inmersión es una imagen de ser sepultado y resucitado a nueva vida en salvación (Romanos 6:4). Este no es un tema doctrinal importante ya que estamos más preocupados por la condición del corazón con Jesús, pero queremos practicar las Escrituras tan estrechamente como las entendemos.

¿Qué pasa si no fui sumergido para mi bautismo?

Aunque el método del bautismo no es una cuestión doctrinal importante, sí deseamos practicar el patrón que se encuentra en el Nuevo Testamento (vea por qué bautizamos por inmersión). Por eso te invitamos a ser bautizado por inmersión si Dios así te guía y estás listo.

¿Qué tan pronto debo bautizarme?

En el Nuevo Testamento, las personas son bautizadas inmediatamente después de la salvación como un primer y público paso de obediencia a Jesús (Hechos 2:41, 8:38-39, 9:18, 10:47-48, 16:15, 33, 18 :8, 19:5). Debería ser bautizado lo más cerca posible del momento de su decisión de aceptar a Jesús como

Salvador. ¡No hay ninguna razón bíblica para esperar, pero sí todas las razones para salir y obedecer hoy!

¿Hay pecados que podrían impedirme ser bautizado?

Las Escrituras no hablan de ningún requisito previo de santidad antes de ser bautizado. Y nuevamente, las personas en el Nuevo Testamento que aceptaron a Cristo fueron inmediatamente bautizadas en agua. Dado que el bautismo muestra nuestra decisión de arrepentimiento y nuestro deseo de hacer de Cristo nuestro maestro, debe haber un espíritu de arrepentimiento en la persona que está siendo bautizada. El problema vendría si una persona aceptara a Cristo y, mientras se preparaba para ser bautizado, proclamara: “No voy a abandonar mi inmoralidad, seguiré haciendo lo que yo quiero” ¿Crees que están listos para seguir a Jesús en el bautismo? En este caso, es prudente que los pastores o consejeros piadosos detengan a esta persona y la ayuden a comprender el propósito del bautismo antes de continuar.

¿Qué pasa si fui bautizado antes de ser salvo?

La primera pregunta a considerar es: “¿Por qué fuisteis bautizados en aquel tiempo?” ¿Fue por confusión acerca de la predicación que escuchó, o fue su deseo más profundo de seguir a Dios? De cualquier manera, debemos obedecer a Jesús cuando nos ordena ser bautizados como declaración pública después de la salvación (Mateo 28:19-20). En este caso, te invitamos a ser bautizado nuevamente como un nuevo cristiano.

¿Con qué frecuencia puedo bautizarme?

En el Nuevo Testamento, el bautismo es un primer paso y una ceremonia única; No hay ejemplos de personas que hayan sido bautizadas más de una vez. Dado que no es una acción mágica que trae salvación o te acerca a Dios, te animamos

a no confundirte ni a otros al ser bautizado más de una vez después de la salvación.

¿Se pueden bautizar bebés o niños?

Aunque las Escrituras muestran a Jesús dando la bienvenida y bendiciendo a los niños, no lo muestran bautizando a los niños, ni hay ningún pasaje que muestre o ordene esta práctica. En el Nuevo Testamento, los que eran bautizados eran nuevos conversos al cristianismo. Dado que el bautismo es un paso de obediencia después de la salvación, y dado que los bebés no pueden hacer esa elección espiritual (debido al desarrollo mental natural), no los bautizamos. Sin embargo, dedicamos los niños al Señor (1 Samuel 1:27-28). ¿A qué edad puede un niño aceptar a Cristo? Es diferente de un niño a otro, dependiendo del desarrollo del niño. Pero si un niño comprende y acepta la salvación, entonces no hay razón para que no deba ser bautizado también.

REVISAR

- ¿Cuáles son los propósitos del bautismo?

- ¿Por qué el bautismo debe hacerse públicamente?

- ¿Por qué el bautismo no es un requisito para la salvación?

- ¿Cuál es el significado del bautismo por inmersión?

CONVERSAR

- ¿Cómo proporciona el bautismo una imagen tanto de la obra que Jesús hizo por nosotros como de la obra que Jesús hizo en nosotros?

- ¿Tiene alguna pregunta sobre el bautismo?

APLICAR

- Si fuiste bautizado desde que te convertiste en seguidor de Jesús, ¿cómo fue esa experiencia?

- Si eres seguidor de Jesús pero no has sido bautizado, ¿qué te detiene?

- Memorice Romanos 6:4: *“Por tanto, hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.”*

ORAR

- Gracias a Dios por la nueva vida que te trajo tu fe en Jesús cuando confiaste en Él como tu Salvador.



LA IGLESIA

La familia de Jesús

¿Cuándo comenzó la Iglesia?

Jesús vino a la tierra con un hermoso propósito: ofrecernos salvación e invitarnos a una vida llena de abundancia (Juan 10:10), tanto en este mundo como en el próximo. Su presencia trajo esperanza y gozo a Sus discípulos, quienes caminaron junto a Él, presenciaron Sus milagros y aprendieron de Sus enseñanzas. Sin embargo, cuando Jesús partió de esta tierra, sus discípulos pudieron haber sentido una sensación de confusión e incluso miedo. ¿Cómo procederían y navegarían el viaje de la vida sin Su presencia física?

Jesús respondió a esta preocupación a lo largo de Su ministerio, y específicamente en Sus últimos días en la tierra. Primero, prometió enviar el Espíritu Santo, quien sería para sus seguidores todo lo que Jesús había sido y más. En segundo lugar, invitó a personas a su familia, que se llamaría la “iglesia”.

“Pero él respondió y dijo al que le contaba: ‘¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?’ Y extendió su mano hacia sus discípulos y dijo: ‘¡Aquí están mi madre

y mis hermanos! Para quien sea hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, es mi hermano, mi hermana y mi madre.” (Mateo 12:48-50)

“y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.”

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar, y de repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa donde estaban sentados. Se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartíéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse.” (Hechos 2:1-4)

Cuando vino el Espíritu Santo, nació la Iglesia de Jesús. Los discípulos de Jesús tomaron todo lo que aprendieron de Él y comenzaron a vivirlo en comunidad. Crecieron de 120 discípulos en Hechos 1 a 3,000 creyentes en Hechos 2:41 con 5,000 hombres contados en Hechos 4:4. Ellos “llenaron Jerusalén” con sus enseñanzas (Hechos 5:28) y “el número de los discípulos se multiplicó mucho” en los días siguientes (Hechos 6:7).

Pero la Iglesia no sólo estaba creciendo en número, sino también en poder espiritual. Estas personas seguían a Cristo y se parecían más a Él cada día:

“Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración. Sobrevino temor a toda persona; y muchos prodigios y señales se hacían por los apóstoles. Todos

los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común; vendían sus propiedades y sus bienes y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno. Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos.” (Hechos 2:42-27)

Este es el sorprendente registro de la Iglesia primitiva, pero ¿qué es la Iglesia?

Se podrían encontrar definiciones más técnicas, pero, en pocas palabras, la Iglesia es **la familia** de Jesús, guiada bajo **Su autoridad**, viviendo **Su Palabra**, en **Su misión**. Tomémonos un tiempo para crear una comprensión bíblica de estos cuatro principios que conforman la Iglesia.

Familia

La familia de Jesús es un grupo de seguidores de Cristo que viven juntos y aman como Él manda. Independientemente de nuestros diversos orígenes y diferencias individuales, estamos unidos por el poder transformador del sacrificio de Jesucristo. A través de Su sangre, no sólo somos perdonados sino también unidos como hermanos y hermanas en la fe, ejemplificando el amor y la unidad que Jesús mismo predica.

“Así pues, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino que son conciudadanos de los santos y son de la familia de Dios.” (Efesios 2:19)

“Pero en cuanto al amor fraterno no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis sido enseñados por Dios a amaros unos a otros.”

(1 Tesalonicenses 4:9)

Autoridad

La familia de Jesús está guiada por la naturaleza divina y trina de Dios: dirigida por Dios Padre, pastoreada por Dios Hijo y empoderada por Dios Espíritu. Además, dentro de la familia de Jesús, los ancianos ordenados por Dios desempeñan un papel crucial para dirigir, enseñar y guiar a la familia en alineación con las enseñanzas de las Escrituras.

“Y todo lo sometió bajo Sus pies, y a Él lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su cuerpo, la plenitud de Aquel que lo llena todo en todo.”

(Efesios 1:22-23)

“Por tanto, a los ancianos entre ustedes, exhorto yo, anciano como ellos y testigo de los padecimientos de Cristo, y también participante de la gloria que ha de ser revelada: pastoreen el rebaño de Dios entre ustedes, velando por él, no por obligación, sino voluntariamente, como quiere Dios; no por la avaricia del dinero, sino con sincero deseo.” (1 Pedro 5:1-2)

“Pero les rogamos hermanos, que reconozcane los que con diligencia trabajan entre ustedes, y los dirigen en el Señor y los instruyen, y que los tengan en muy alta estima con amor, por causa de su trabajo. Vivan en paz los unos con los otros.” (1 Tesalonicenses 5:12-13)

Palabra

La familia de Jesús está profundamente comprometida a interactuar con la Palabra de Dios de diversas maneras. Dan prioridad no sólo a leer y estudiar las Escrituras, sino también a poner en práctica sus principios en su vida diaria. Además, les apasiona compartir su comprensión de la Palabra con otros, enseñando activamente sus verdades y conocimientos a compañeros creyentes e incrédulos. Su dedicación a la Palabra sirve como fundamento primario de la iglesia y los guía a vivir los valores y enseñanzas de Jesucristo en cada aspecto de sus vidas.

“Que la palabra de Cristo habite en abundancia en ustedes, con toda sabiduría enseñándose y amonestándose unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en sus corazones.” (Colosenses 3:16)

“Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra.” (2 Timoteo 3:16-17)

Misión

La familia de Jesús tiene el mandato divino de evangelizar, hacer discípulos y servir a los demás. Están llamados a difundir el mensaje del evangelio por todas partes, a todos los rincones de la tierra y entre todos los grupos étnicos. Están llamados a ser participantes activos en la misión de hacer discípulos, no a limitar sus esfuerzos a momentos o lugares específicos, sino a aprovechar la oportunidad de compartir el amor y la

verdad de Jesucristo dondequiera que vayan. Esta comisión no está limitada por límites o circunstancias; más bien, es un llamado continuo que los insta a ser embajadores del poder transformador de Cristo en cada interacción y situación que encuentren. Por lo tanto, buscan constantemente maneras de plantar las semillas del evangelio y nutrir el crecimiento del discipulado, porque su misión es llevar la luz de Cristo a cada corazón y a cada nación.

“Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:19-20)

“Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.” (Hechos 1:8)

¿Cuál es la estrategia de la Iglesia?

La familia de Jesús primero vivió esto y cumplió esta misión atendiendo a esta simple estrategia:

“Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón.” (Hechos 2:46)

“Y todos los días, en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y proclamar el evangelio de Jesús como el Cristo.” (Hechos 5:42)

Así como estos cuatro principios se vivieron en la iglesia primitiva, lo mismo sigue siendo válido hoy. Como miembro de la familia de Dios, ¡comprométete a seguir la misma estrategia! Usted juega un papel fundamental en el cumplimiento de este comando. Dedícate a servir y amar a la familia de Jesús durante toda la semana, lo que puedes hacer de numerosas maneras.

- Participe en reuniones semanales, como los servicios dominicales en la iglesia, donde abrimos nuestra boca para adorar, abrimos nuestro tesoro para dar y abrimos nuestros oídos a las enseñanzas de las Escrituras.
- Conéctese con grupos más pequeños de otros seguidores de Cristo que, juntos, cambian su mundo amando a Dios y amando a las personas al servir y compartir la Verdad de Su Palabra.
- Comprometerse a servir y compartir dentro de la iglesia, la comunidad y el mundo. Busque oportunidades para ser las manos y los pies de Jesús utilizando sus dones y fortalezas para sostener el cuerpo de Cristo y siendo testigo del amor de Cristo dondequiera que vaya.

Es importante recordar que Dios no emite estas directivas arbitrariamente; más bien, comprende la profunda importancia de la comunidad. Nuestra naturaleza relacional refleja la suya, ya que Él nos diseñó para prosperar en conexión unos con otros. Al participar activamente en estas actividades, no sólo cumple el llamado de Dios de construir una comunidad dentro de la iglesia, sino que también obtiene una visión más profunda de Su carácter. A través de tu participación, serás testigo de primera mano de cómo Dios obra dentro y a través de ti para revelar las profundidades de Su naturaleza relacional y demostrar Su amor ilimitado por nosotros.

REVISAR

- ¿Tiene más preguntas sobre el capítulo de esta semana?

- ¿Cuáles fueron las dos promesas clave que Jesús hizo a sus discípulos antes de dejar la tierra? ¿Cómo abordaron estas promesas sus preocupaciones sobre vivir sin Él?

- ¿Cómo creció numérica y espiritualmente la Iglesia primitiva, fortalecida por el Espíritu Santo, y cuáles fueron algunas de las prácticas clave que caracterizaron su vida en común?

CONVERSAR

- Según el capítulo, ¿cuál es una definición simple de la Iglesia? ¿Cómo se relaciona esto con ser la familia de Jesús, guiada bajo Su autoridad, viviendo Su Palabra y en Su misión?

- ¿Cuáles son los cuatro aspectos clave que definen a la familia de Jesús, como se describe en el capítulo, y cómo los respaldan los pasajes bíblicos?

- ¿Cuál es la estrategia de la Iglesia, tal como se presenta en el capítulo, y cómo pueden las personas comprometerse y aplicar esta estrategia en sus propias vidas como miembros de la familia de Dios?

APLICAR

- Memorice Hechos 2:46: *“Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón.”*
- Reflexione sobre su participación actual en la comunidad de la iglesia. ¿Cómo se alinea su experiencia con el compromiso de la Iglesia primitiva de enseñar, tener comunión, partir el pan y orar, como se describe en Hechos 2:42-47? ¿Qué piezas faltan actualmente y cómo puedes empezar a integrarlas en tu vida ahora?

- Esta semana, comprométete con un área para involucrarte más dentro de tu Iglesia. Utilice este tiempo para fortalecer las relaciones, profundizar su comprensión de la Palabra de Dios y apoyarse unos a otros para vivir los principios de la familia de Jesús.
- ¡Comparte con un amigo incrédulo lo que Dios te está enseñando a través de la iglesia!

ORAR

- Ore para que, al buscar comprender a su Iglesia, se llene de valor para tomar las medidas necesarias para participar en el cuerpo de su Iglesia.
- Pide fuerza para contribuir activamente al crecimiento y la misión de tu Iglesia, alineando tus acciones con los principios eternos revelados en las Escrituras.
- Agradécele por confiarle el privilegio de avanzar en Su misión y darle la bienvenida a Su familia.

REFLEXIÓN ADICIONAL

“

Cuando estás viviendo en
obediencia a la Palabra
de Dios, puedes estar
seguro de que estás
viviendo en Su voluntad.

—*DR. JERRY FALWELL*

comienza



- ☒ SALVACIÓN
- ☐ BAUTISMO
- ☐ DISCIPULADO
- ☐ MEMBRECÍA



sigue

→ AMA A DIOS
AMA A LAS
PERSONAS

- ESCRITURA • COMUNIDAD
- ORACIÓN • SERVICIO
- ADORACIÓN • COMPARTIR





SAGRADA ESCRITURA

Siguiendo la palabra que Jesús siguió

En uno de sus sermones grabados más famosos, Jesús da su postura completamente clara sobre toda la Biblia:

“No piensen que he venido para poner fin a la ley o a los profetas; no he venido para poner fin, sino para cumplir.” (Mateo 5:17)

Continúa diciendo esto acerca de las Escrituras:

cualquiera que los guarde y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos” (Mateo 5:19)

Jesús entendió que las Escrituras eran la Palabra de Dios y que no podían ser quebrantadas (Juan 10:35). Como sabía que la Biblia eran las propias palabras de Dios, completamente verdaderas y sin error, Jesús la siguió en cada aspecto de su vida.

Para seguir a Jesús, debemos pensar y actuar como Él. El compromiso con la Biblia es la clave para encontrar y acercarse a Jesús y experimentar un verdadero cambio de vida. Atesora y sigue la Palabra de Dios en todos los sentidos y a lo largo de tu vida.

“

Es imposible
para nosotros
experimentar
verdaderamente el
poder de la Palabra
de Dios si no leemos
la Palabra de Dios.

–*PASTOR JONATHAN FALWELL*

¿Cómo sigo las Escrituras?

Lee lo que dice. Empiece por el nivel más básico: “¿Qué dice?”

Lea cinco versículos y luego pregúntese: “¿Qué dicen estos versículos?” No interpretes, simplemente observa. Resume o parafrasea lo que dice ese pasaje de las Escrituras.

Aprenda lo que significa. Una vez que observe lo que dice, pregunte: “¿Qué significa?” El pasaje puede enseñar un principio o una verdad, dar una orden de obedecer o declarar una promesa que inspira fe y lo lleva a confiar en Dios. Puede darle un ejemplo a seguir o evitar. Mire los versículos que rodean el pasaje. Considere el contexto de la audiencia original. Piensa en por qué las Escrituras dicen lo que dicen y te irá bien.

Ponlo en práctica. Una vez que sepa lo que dice y lo que significa, pregunte: “¿Qué debo hacer al respecto?”. Dado que las Escrituras son verdaderas, hay una implicación: debes hacer algo. Las Escrituras siempre deben moldearte, tal como moldearon a Jesús. De hecho, el aprendizaje se demuestra mejor haciendo. Según lo que dicen las Escrituras, cambie su forma de creer, pensar, hablar o actuar. Deja que la Biblia influya en tu vida poniéndola en práctica.

¿Cómo puedo asegurarme de que entiendo las Escrituras?

Léelo con frecuencia. Al principio, las Escrituras pueden parecer desconocidas, casi como un lenguaje nuevo. Una de las mejores formas de aprender un nuevo idioma es mediante la inmersión, asimilando constantemente. De la misma manera, lea y relea las Escrituras hasta que se conviertan en un segundo idioma. La comprensión seguirá a tu familiaridad.

Léelo y ora. Las Escrituras son la Palabra de Dios, escrita por Él para nuestra comprensión. Ora y pídele al Autor que te ayude a entenderlo. Jesús dijo que el Espíritu Santo es nuestro Ayudador y Espíritu de Verdad que siempre ayudaría y enseñaría a los cristianos a comprender y obedecer la Palabra de Dios (Juan 14:16-26).

Léelo con otros. ¿Por qué leer las Escrituras solo? Leer con otros cristianos puede ayudar a brindar perspectiva sobre un pasaje, señalar lo que alguien podría haber pasado por alto y ayudarlo a encontrar formas de practicarlo.

Léelo e investiga. Las Escrituras no son lecturas que uno puede simplemente hojear para entenderlas. Tendrás que poner tu mente a trabajar. Haga preguntas sobre quién dice qué y por qué; Pregunte quién hace qué y por qué. Esté atento a las palabras repetidas; normalmente indican importancia. Note causas y efectos, comparaciones y contrastes. ¡Profundiza e investiga! (Para obtener más consejos, consulte la sección “Cómo estudiar” al final de este libro).

¿Dónde Comienzo?

1. **Elige qué leer.** Elija uno de los 66 libros de la Biblia y lea un capítulo cada día. (Consejo: ¡Los nuevos creyentes deben comenzar con el Evangelio de Juan! Busque en el índice de su Biblia para encontrarlo).
2. **Reflexiona sobre lo que leíste.** Mientras lees, pregúntate: ¿Qué dice este pasaje acerca de Dios? ¿Qué dice acerca de mí y como puedo aplicarlo a mi vida?
1. **Crea un nuevo hábito.** Tu objetivo es la consistencia, no la cantidad. Establece una hora y un lugar que sea solo tuyo para leer las Escrituras.

2. **Memoriza un verso.** Cada semana, elige solo un versículo de los pasajes que lees y comprométete a memorizarlo. Cuando escondemos la Palabra de Dios en nuestro corazón, ella puede animarnos, desafiarnos y dirigirnos cuando más la necesitamos.
3. **Empiece hoy.** Leer un libro tan extenso como las Escrituras puede resultar intimidante, pero todo viaje comienza con un primer paso. Comience su viaje hoy leyendo las Escrituras y poniéndolas en práctica todo el día.

Lectura recomendada:

Mateo 5:13-20 y 7:15-29 / Mateo 23:1-5 / Juan 14:15-31 y 17:17 / Lucas 24:26-32 / Santiago 1:19-25

REVISAR

- ¿Cuál es el propósito de interactuar con la Biblia?

- ¿Cuáles son algunas estrategias para leer y comprender la Biblia?

La Biblia no se parece a ningún otro libro que haya leído jamás. Es un documento poderoso, vivo y activo que te transformará.”

–PASTOR JONATHAN FALWELL

Una cosa es saber que la escritura es la Espada del Espíritu, pero otra cosa es saber cómo usarla de manera eficaz. Dios espera que usemos la Espada, no que simplemente la colguemos como decoración.

–DR. JERRY FALWELL

- ¿Por qué es fundamental que comencemos nuestro tiempo en la Palabra de Dios con oración?

- ¿Por qué es importante que aprendamos a poner en práctica lo que leemos en las Escrituras?

CONVERSAR

- ¿Qué has oído o te han enseñado acerca de la Biblia?

- ¿Qué preguntas tienes sobre la Palabra de Dios?

- ¿Cuáles son algunos de los posibles obstáculos que pueden impedirle dedicar tiempo a la Palabra de Dios?

- ¿Qué espera lograr o experimentar al estudiar la Biblia?

APLICAR

- ¿Cómo comenzarás una nueva práctica de seguir las Escrituras como Jesús? ¿Qué leerás y cuándo? Escribe aquí un compromiso y una meta específicos:

- Memoriza Juan 17:17: “Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad.”

ORAR

- Gracias a Dios que ha preservado Su Palabra y la ha puesto a tu disposición hoy.
- Pídele a Dios que te ayude a desarrollar los hábitos necesarios para buscarlo a través de Su Palabra.
- Ora para que Dios te dé sabiduría y comprensión al leer las Escrituras, que te dé el valor para ponerlas en práctica y que te equipe para compartirlas con otros.

REFLEXIÓN ADICIONAL



ORACIÓN

Orar a Dios como oró Jesús

A lo largo de su vida, Jesús priorizó y practicó la oración. De hecho, Lucas 5:16 nos dice que Jesús a menudo se retiraba a lugares solitarios y oraba. Uno de los líderes más exitosos que este mundo haya visto jamás se alejó de la gente para estar solo, hablar con Dios y escucharlo. Fue este mismo hábito el que le permitió a Jesús hacer lo que hizo. Jesús incluso habló con Dios con tal intimidad y profundidad que sus discípulos le pidieron: “Enséñanos a orar” (Lucas 11:1). En respuesta, Jesús enseñó lo que llamamos “el padre nuestro” (Lucas 11:1-4). Jesús se ofrece a enseñarnos a todos a orar como Él para que podamos tener la misma intimidad increíble y la misma relación profunda con Dios.

Para seguir a Jesús, debemos orar como Jesús: hablar con Dios sobre todo, tal como estás en una conversación con Él.

¿Qué es la oración?

Hablando con Dios tu Padre:

Leer: Mateo 6:6-7

La oración es el privilegio de conversar con Dios, tu Padre Celestial. A diferencia de los padres terrenales, Dios sabe todo acerca de ti, incluso antes de que pronuncies una palabra. Él te ama incondicionalmente y desea escucharte. Acércate a Él con confianza, sabiendo que Él escucha con entusiasmo cada palabra que dices.

Conversación e interacción:

Leer: Jeremías 33:3

La oración no es simplemente recitar palabras al vacío; es una interacción entre tú y Dios. Implica tanto hablar con Dios como escuchar Su voz. Reconoce que Dios participa activamente contigo en este diálogo, hablándole a tu corazón a través de Su Palabra, Su Espíritu y las circunstancias de la vida.

Vital y Poderoso:

Leer: Santiago 5:16

La oración no es sólo una práctica religiosa; es una poderosa disciplina espiritual que desata el poder ilimitado y la bondad de Dios en tu vida y en el mundo que te rodea. Como solía decir el Dr. Jerry Falwell: “Nada de importancia eterna se logra sin la oración”.

¿Cómo oro?

Concéntrate en quién es Dios:

Leer: Lucas 11:2 y Salmo 103:1-5

Plante sus oraciones en una comprensión profunda de quién es Dios. Tómese el tiempo para pensar profundamente en Su carácter y naturaleza tal como se revela en las Escrituras. Reconócelo como tu amoroso Padre Celestial que se preocupa, provee y desea darte una vida abundante. Confía en su soberanía, bondad, santidad y honorable nombre.

Invita a Dios a:

Leer: Lucas 11:2-3 y Mateo 6:10

La oración invita a la presencia y el poder de Dios a tu vida. Invita a Dios a participar activamente en cada aspecto de tu vida. Él para guiarte y dirigirte según Su perfecta voluntad. Invita a Su Reino a venir y a hacer Su voluntad en tu vida y en el mundo que te rodea.

Acepta el perdón de Dios:

Lee Lucas 11:4 y Salmo 32:5

Si la oración es una conversación y parte de tu relación con Dios, entonces el pecado puede interponerse en tu camino. Dios ofrece mantener la relación clara a través del perdón. Reconoce tus pecados honestamente ante Él, arrepíentete y acepta Su perdón. Permite que Su gracia te limpie y renueve, restaurando la intimidad con Él.

Pide la provisión de Dios:

Leer: Filipenses 4:19

Presente sus necesidades ante Dios en oración y confíe en Su promesa de proveer para usted. Ya sean necesidades físicas, emocionales o espirituales, Dios está listo y es capaz de suplirlas en abundancia. Acércate a Él con confianza, sabiendo que Él es tu fiel proveedor.

Pide la liberación de Dios:

Leer: Lucas 11:4, Mateo 6:13 y Salmo 34:17-18

La oración tiene el poder de lograr la liberación de las pruebas, tentaciones y desafíos. Cuando enfrentes dificultades, invoca a Dios para que intervenga y te ayude. Confía en Su fidelidad para rescatarte y sacarte de cada prueba.

Gracias a Dios por todo:

Leer: 1 Tesalonicenses 5:18

Cultiva un espíritu de gratitud en tus oraciones; Reconoce la bondad y la provisión de Dios en tu vida. Deje que la acción de gracias sea un tema constante en sus oraciones, ya que redirige su atención a la fidelidad y el amor de Dios. Expresa gratitud por Sus bendiciones y misericordias, sabiendo que todo buen don proviene de Él.

¿Por dónde empiezo?

Al principio, la oración puede resultar incómoda o desconocida. Es posible que no estemos seguros de qué palabras decir o por dónde empezar. Sin embargo, debemos recordar que Dios en su gracia nos ha concedido acceso irrestricto a Él a través de Su Hijo. En Juan 14:6, Jesús declara,

“Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por Mí.” (Juan 14:6)

A través de Cristo, tenemos acceso directo al Padre, lo que nos permite acercarnos a Él con confianza y seguridad.

Además, como creyentes, no se nos deja tropezarnos solos a causa de la oración. Además del acceso a Dios a través de Cristo, recibimos ayuda en nuestras oraciones a través del Espíritu Santo. Romanos 8:26 nos asegura,

“De la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. No sabemos orar como debíamos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.” (Romanos 8:26)

Tenemos la responsabilidad de hablar con Dios. No es una opción. No es una oportunidad. No es algo que haces cuando tienes tiempo o te apetece. Es un mandato de Dios que oremos.

—PASTOR JONATHAN FALWELL

La oración no es una postura; es una actitud del corazón. Puedes orar mientras trabajas, conduces o preparas una comida. Puedes orar temprano en la mañana, durante el día o tarde en la noche. El proceso incesante de la oración es la comunicación constante de nuestro corazón con Dios. Ora con frecuencia. Ora fervientemente. Orad sin cesar.

—DR. JERRY FALWELL

El Espíritu Santo habita dentro de nosotros y sirve como nuestro Ayudador divino, articulando lo más profundo de nuestro corazón ante el trono de gracia de Dios. Por lo tanto, incluso cuando nos faltan las palabras perfectas, el Espíritu intercede por nosotros, presentando nuestras oraciones en perfecta conformidad con la voluntad de Dios.

Cuando comprendemos esta realidad, la oración se centra menos en elaborar frases elocuentes y más en acercarse humildemente a nuestro Padre Celestial y entrar en una comunión genuina con Él. Se trata de renunciar a nuestras insuficiencias y permitir el Espíritu Santo para guiar nuestras súplicas, alineándolas con los propósitos perfectos de Dios.

Considere estas sugerencias cuando comience a fortalecer su vida de oración:

Orando la Palabra de Dios de regreso a Dios:

Orar usando las Escrituras es similar a tener un diálogo divino con Dios mismo. La Biblia no es sólo un libro de sabiduría antigua; es la Palabra viva de Dios, llena de promesas, guía y verdad. Mientras lees la Biblia, permite que las palabras penetren en tu corazón. Note los versículos que resuenan profundamente con usted, hablan de su situación actual o expresan los deseos de su corazón. Estos versículos pueden convertirse en la base de tus oraciones. Por ejemplo, cuando enfrentes incertidumbre, puedes recurrir al *Salmo 23:1-3*:

El Señor es mi pastor, Nada me faltará. En lugares de verdes pastos me hace descansar; Junto a aguas de reposo me conduce. Él restaura mi alma; Me guía por senderos de justicia Por amor de Su nombre.”Mientras oras, personaliza estas palabras, afirmando tu confianza en la provisión y guía de Dios.

Ayuno:

El ayuno es una práctica de oración que implica abstenerse de comer, beber o ciertas actividades durante un período específico con el propósito de buscar a Dios, obtener claridad espiritual y acercarse a Él. Si bien puede parecer desafiante o desconocido, el ayuno tiene un significado profundo en la vida de un creyente.

- **Fundamento bíblico:** A lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento, vemos ejemplos de personas y comunidades que ayunan como medio de arrepentimiento, buscan la guía de Dios, expresan dolor y se preparan para eventos importantes. Jesús mismo ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches en el desierto antes de comenzar su ministerio (Mateo 4:1-11). Sus enseñanzas también enfatizan la importancia del ayuno como un acto privado de devoción a Dios (Mateo 6:16-18).
- **Propósito e intención:** El ayuno no se trata simplemente de abstenerse de comer; se trata de redirigir nuestro enfoque de las necesidades físicas al alimento espiritual. Al negarnos físicamente, creamos espacio para cultivar el hambre espiritual y la dependencia de Dios. El ayuno es una manera de humillarnos ante Él y reconocer nuestra dependencia de Su provisión y gracia. También es una herramienta poderosa para la autodisciplina, que nos ayuda a superar los deseos de la carne y alinear nuestra voluntad con la de Dios.

Modelo de ACTS (Hechos):

El modelo de oración ACTAS ofrece un enfoque estructurado de la oración que es una gran herramienta para usar cuando no sabemos por dónde empezar. Este tipo de oración no sólo

“

Nada refuerza nuestra fe más que oración. Incluso cuando presentamos nuestra petición más pequeña a Dios, estamos ejerciendo fe en Él. Él se deleita en escucharnos y responder nuestras oraciones. Cuanto mayores sean nuestras necesidades, mayor será su poder para satisfacerlas.

—*DR. JERRY FALWELL*

abarca varios aspectos de nuestra relación con Dios, sino que también nos permite practicar orarle las Escrituras. Intente utilizar el siguiente esquema durante su tiempo de oración con Dios:

- **Adoración:** Comience sus oraciones alabando a Dios por quién es Él: Su santidad, amor, fidelidad y soberanía. Reflexiona sobre Sus atributos y maravíllate ante Su grandeza (Salmo 145:3).
- **Confesión:** Tómate el tiempo para confesar tus pecados ante Dios. Reconoce las áreas en las que te has quedado corto y pide Su perdón y limpieza (1 Juan 1:9).
- **Acción de Gracias:** Cultive un corazón de gratitud agradeciendo a Dios por sus bendiciones, tanto grandes como pequeñas. Recuerde su fidelidad en el pasado y expresa aprecio por su bondad (Filipenses 4:6).
- **Súplica:** Presenta tus peticiones ante Dios con confianza, sabiendo que Él se preocupa por ti. Ora por tus necesidades, las necesidades de los demás y por la venida del reino de Dios (Filipenses 4:6).

Recuerde, la práctica de orar como Jesús no es sólo un deber religioso sino una oportunidad para profundizar en la intimidad con Dios. Entender la oración como una conversación con nuestro Padre Celestial, guiada por la intercesión del Espíritu Santo, cambia nuestro enfoque de las palabras perfectas a una comunión genuina. A medida que crezca en su comprensión de la oración, que sea desafiado a orar como Jesús, confiar en Su guía, practicar la humildad y aceptar el privilegio de conversar con nuestro Dios. A través de la oración, entramos en el poder y la bondad ilimitados de Dios, profundizando una relación que da forma a nuestras vidas y al mundo que nos rodea.

Lectura recomendada:

*Lucas 11:1-13 / Mateo 6:5-34 y 7:7-12 / Lucas 5:16 y 6:12 /
Juan 10:1-10 y 15:1-17*

REVISAR

- ¿Cuáles son algunas conclusiones clave de este capítulo?

CONVERSAR

- ¿Por qué Jesús dio prioridad a la oración en su vida y qué revela Lucas 5:16 acerca de su manera de abordar la oración? ¿Cómo podemos incorporar este hábito a nuestra propia vida como seguidores de Jesús?

- ¿Cuáles son los dos aspectos de la oración descritos en el capítulo, y cómo el entender la oración como un

diálogo bidireccional impacta nuestro enfoque de la comunicación con Dios?

APLICAR

- Memorizar Mateo 6:9-13: “Oren, pues, así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Y perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, sino líbranos del maligno. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por siempre. Amén.”
 - Reserva un tiempo dedicado cada día. Comience con 10 minutos y aumente gradualmente hasta 30 minutos utilizando las técnicas de oración descritas en esta sección.
 - Programe tiempo con Dios: incorpore la oración en su agenda diaria designando un tiempo específico para este propósito, asegurando una conexión enfocada e intencional con Dios.
-
-
-

- Revisar y aplicar técnicas de oración juntos: colaborar con otros para discutir e implementar técnicas de oración efectivas. Cubre qué hacer durante el tiempo



ADORACION

Adorar con una vida incondicional como la de Jesús

Jesús una vez resumió el mayor mandamiento de las Escrituras citando Deuteronomio 6:4-5:

“Escucha, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza.” (Marcos 12:29-30)

La adoración comienza con la fe duradera de que Dios es el único Dios y el único digno de adoración. Para Jesús, la adoración es un estilo de vida: una vida indivisa donde tu corazón, alma, mente y fuerzas están completamente enfocados en Dios y demuestran amor por Él.

Para seguir a Jesús, debemos aprender a adorar como Jesús: adorar a Dios amándolo con cada parte de lo que somos.

Cuando apartamos nuestra atención de Dios, la transferimos de lo último a lo inmediato... Deja de vivir por el placer del momento y empieza a vivir a la luz de la eternidad.

—DR. JERRY FALWELL

La adoración es algo que se hace donde quiera que vayas y en todo lo que haces, las 24 horas del día, los siete días de la semana.

—PASTOR JONATHAN FALWELL

¿Qué es la adoración?

El amor a Dios inicia la adoración. La adoración es “*aplicar tu devoción*”. Es imposible sin tu corazón, alma, mente e incluso tus fuerzas, todos capturados por Dios y enfocados en amarlo.

Una inclinación del corazón. La adoración es una prueba de afecto: ¿Qué capta tu afecto? Vas donde está tu corazón. La muerte de Jesús para ti fue la mayor muestra de amor, pero ¿eso ha impulsado tu amor por Él? ¿Su amor se ha apoderado de tus afectos?

Un enfoque del alma. La adoración es una prueba de voluntad interior: ¿Qué da forma a tus decisiones y dirección? La parte interior de una persona guía cada decisión. ¿Dios te guía así?

Una forma de pensar. La adoración es una prueba de valor: ¿qué es lo que más piensas y en qué medida lo valoras? No hay nada más elevado que Dios, pero ¿piensas lo suficiente en Él? ¿O piensas demasiado en alguien o algo más?

Una fuerza dirigida. La adoración determina la acción: ¿Para qué utilizas tu energía y actividad? La demostración más visible de concentración es dónde gastas tu energía y actividad. ¿Qué haces y para quién lo haces?

Sacrificio. La adoración requiere sacrificio. Vivimos nuestra adoración sirviendo, dando y compartiendo. La adoración nos da la oportunidad de mostrar el verdadero lugar de Dios como Señor, Rey y Salvador de nuestras vidas.

¿Cómo vivo un estilo de vida de adoración?

Adora a Dios todos los días de manera cotidiana. Dirigidos hacia Dios en amor y humildad, cada día puede usarse como adoración. Tu corazón, alma, mente y fuerzas pueden volver

cada pensamiento, motivo y acción hacia Dios. Ya sean momentos especiales de adoración a través de canciones o actos cotidianos de obediencia y búsqueda genuina de agradar a Dios, todo esto es adoración. Cada actividad, ya sea lavar platos, escribir un programa de computadora o acostar a un niño, puede ser un acto de adoración cuando se hace con una actitud de alabanza.

Ama a Dios y ama a los demás. Sabes que la adoración es el amor a Dios con todo tu corazón, alma, fuerzas y mente. Sin embargo, en ese mismo pasaje, Jesús también te ordena amar a tu prójimo (Marcos 12:28-31). ¿Hay que elegir uno u otro? No, la adoración ordena adecuadamente tus amores: amas a Dios ante todo. Él es vuestro primer y más alto amor. Tu amor por Él te impulsa a amar a los demás como Él te ha amado a ti.

Trae lo primero y lo mejor. “Primicias” es el término bíblico para cuando las personas le trajeron a Dios lo mejor de sus cosas. Aquí es donde se originaron los “diezmos y ofrendas”. La gente le trajo a Dios el primer diez por ciento de todas sus ganancias (Deuteronomio 26:1-14). ¿Hay alguna manera de que no le traigas a Dios lo primero y lo mejor? Ya sea esfuerzo, dinero o tiempo: ¿Cómo puedes llevar lo primero y lo mejor a Dios?

Sacrificar lo que hay que sacrificar. La adoración siempre estará estrechamente asociada con el sacrificio. Los diferentes tipos de sacrificios siempre han representado cosas diferentes, pero a los cristianos se les insta a sacrificarnos a Dios (Romanos 12:1). ¿Qué mejor prueba de adoración hay? ¿Qué te aleja de Dios? Ofrece toda tu vida a Dios.

Convierte todo en un servicio para Dios. La palabra hebrea para adoración es *avodah*; *avodah* también significa trabajo. La Biblia deja claro que la adoración es el trabajo de Dios.

*“Entonces, ya sea que coman, que beban, o que hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios.”
(1 Corintios 10:31)*

“Y todo lo que hagan, de palabra o de hecho, háganlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por medio de Él a Dios el Padre.” (Colosenses 3:17)

El trabajo se convierte en adoración cuando lo dedicas a Dios y lo haces con el propósito de darle gloria.

Lectura recomendada:

Marcos 12:28-44 y 14:32-36 / Juan 4:21-24 / Mateo 5:23-24 y 6:1-34 / Apocalipsis 4:1-11 y Apocalipsis 15:1-4

REVISAR

- ¿Qué es la adoración?

- ¿Cuáles son las formas específicas en que Jesús nos llama a demostrar nuestro amor por Dios?

- ¿Cómo nuestro amor por Dios alimenta nuestro amor por los demás?

- ¿Cuál es el significado del término “primicias”?

- ¿Cuál es la conexión entre nuestra adoración y nuestro trabajo?

CONVERSAR

- ¿Cómo es que la adoración bíblica es más extensa de lo que la gente suele pensar cuando se trata de adoración?

- ¿Cómo ha crecido tu adoración personal a Dios desde que conociste a Jesús como tu Salvador?

- ¿Qué te impide poner a Dios primero en tu esfuerzo, dinero, tiempo y relaciones?

APLICAR

- ¿Cuáles son algunas maneras cotidianas en las que puedes adorar a Dios en esta etapa de tu vida?

- ¿Cómo permites que tu amor por Dios alimente tu amor por los demás?

- ¿Qué cosa sientes que Dios te llama a sacrificar por Él?

- Haz un presupuesto y un cronograma semanal que refleje a Dios como primero en tus finanzas y en el uso de tu tiempo.
- *Memoriza Marcos 12:29-30: Jesús respondió: El más importante es: “Escucha, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es; y amarás al Señor tu Dios con todo*



COMUNIDAD

Vivir con otros como lo hizo Jesús

A lo largo de los cuatro evangelios que registran la vida de Jesús, un hecho notable a menudo pasa desapercibido: Jesús no vivió ni trabajó solo. Jesús viajó, habló y comió con otros doce. Envío discípulos a trabajar en misiones en parejas. Hablando a quienes lo rodeaban, Jesús dijo:

“todos ustedes son hermanos... Uno es su Padre, el que está en los cielos.” (Mateo 23:8-9)

Jesús también dijo acerca de las personas que oraban:

“Porque donde están dos o tres reunidos en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos.” (Mateo 18:20)

Es más, afirmó que nuestro identificador número uno es nuestro amor en la vida juntos:

“Un mandamiento nuevo les doy : “que se amen los unos a los otros ”; que como Yo los he amado , así también se amen los unos a los otros. En esto conocerán todos que son Mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros.” (Juan 13:34-35)

No simplemente compartió el Evangelio; más bien, compartió su vida con quienes estaban a su alrededor. Jesús conocía la importancia de la comunidad y la abrazó plenamente. ¿Quieres?

Para seguir verdaderamente a Jesús, debemos abrazar la comunión con otros como Él lo hizo. Jesús no eligió la comunión porque no requiere esfuerzo; más bien, quería ilustrar su necesidad. Nuestro Dios es relacional y nos creó a su imagen, permitiéndonos vivir relacionalmente unos con otros. Jesús nos muestra la importancia de aprender a vivir apoyando amorosamente a otros cristianos y estar abiertos a recibir lo mismo a cambio.

¿Que es la comunidad cristiana?

Una Familia:

Lea Hechos 2:42-47, Juan 1:12-13 y Romanos 8:14-17.

¡Nos convertimos en familia automática! En la familia de Dios no somos conocidos ni extraños; somos hermanos, adoptados juntos por la sangre de Cristo. Tal como Jesús enseñó en Mateo 12:50,

“Porque cualquiera que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos, ese es Mi hermano y Mi hermana y Mi madre.” (Mateo 12:50)

Estamos unidos por nuestra fe y compromiso de seguir a Jesús. A través de nuestra adopción como hijos de Dios, descubrimos que dentro de la iglesia estamos llamados a animarnos unos a otros con el amor y el cuidado que compartiría una familia. Así como los primeros creyentes compartían todo y se dedicaban al compañerismo, formando una comunidad muy unida centrada en su creencia en Cristo, se espera que nosotros hagamos lo mismo con nuestra nueva familia.

“

Si no tienes el
Cuerpo de Cristo a tu
alrededor, apoyándote,
animándote y
fortaleciéndote, estás
en territorio peligroso
en tu fe.

–*PASTOR JONATHAN FALWELL*

Amarnos unos a otros:

Lea Juan 13:34-35, Gálatas 6:10 y Romanos 12:9-21

El amor es el fundamento de la comunidad cristiana, según el mandamiento de Jesús de amarnos unos a otros como Él nos ha amado. Se nos insta a hacer el bien a todos, especialmente a aquellos que pertenecen a la familia de los creyentes, porque la mies es mucha, pero los obreros pocos. En la práctica, se pueden mostrar aspectos del amor a través de la hospitalidad, la humildad, el servicio, el regocijo con los que se regocijan y el duelo con los que lloran, ya que esto construye el cuerpo de Cristo a través del cuidado genuino y la empatía de unos por otros. El amor es sacrificado; Nuestro enfoque debe ser sacrificar nuestros propios deseos y anhelos por el bien de nuestros hermanos y hermanas en Cristo, así como Cristo sacrificó su amor por nosotros.

Animándonos unos a otros:

Lea Hebreos 10:23-25 y Colosenses 3:16-17

Estos pasajes instan a los creyentes a animarse unos a otros, especialmente a medida que se acerca el Día del Señor. Este estímulo es necesario para edificarnos unos a otros en la fe y la perseverancia. También vemos el papel de la Palabra de Dios en este proceso, ya que a los creyentes se les instruye a dejar que el mensaje de Cristo more ricamente entre ellos, enseñándose y amonestándose unos a otros con toda sabiduría. A través del estímulo y la edificación mutuos, la comunidad cristiana se fortalece en unidad y propósito a medida que nos edificamos unos a otros.

Cuidándonos unos a otros:

Lea Hebreos 12:14-15 y Santiago 5:16-20

En estos pasajes, los creyentes están llamados a buscar la paz y la santidad. Esta búsqueda no se realiza sola, sino que está profundamente entrelazada con nuestras relaciones dentro de la familia de la iglesia. Como ocurre con cualquier familia, hay momentos en los que podemos tener conflictos entre nosotros. Puede ocurrir a través del pecado cometido unos contra otros o por alguien que actúa en pecado. Es por eso que estamos llamados a protegernos unos a otros haciéndonos responsables unos a otros mediante la práctica de la confesión y la oración. Al confesar nuestros pecados unos a otros, no sólo nos humillamos ante Dios sino que invitamos también al amoroso apoyo e intercesión de nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Esta vulnerabilidad crea un ambiente de confianza donde podemos abordar abiertamente áreas de lucha y recibir la guía espiritual y el estímulo necesarios para crecer. No sólo somos personalmente responsables, sino que también estamos llamados a hacer lo mismo por nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Cuando confrontamos y apoyamos con amor a quienes se desvían del camino de la justicia, participamos en la obra de restauración y reconciliación de Dios. A través de nuestros esfuerzos, demostramos el amor sacrificial de Cristo y extendemos la oferta de perdón. Al hacerlo, no sólo protegemos el bienestar espiritual de nuestros compañeros creyentes, sino que también contribuimos a la santificación continua de todo el cuerpo de la iglesia.

¿Cómo vivo en comunidad?

Abrace la iglesia en todos sus tamaños: La comunidad cristiana prospera tanto en reuniones grandes como en ambientes íntimos. La Biblia demuestra la unidad y generosidad que se encontraban en la iglesia primitiva, incluso cuando se reunían en grandes cantidades. Sin embargo, los grupos

Encuentre otras personas en las que pueda confiar. Debemos amar a los demás de la misma manera que Él nos ama: incondicionalmente. Si Dios vive dentro de ti, Su amor está dentro de ti, lo sientas emocionalmente o no. Puedes amar a los demás porque Dios te ama.

—DR. JERRY FALWELL

*Cultivar el compañerismo cristiano.
Nos necesitamos unos a otros.
No intentes hacerlo solo.*

—DR. JERRY FALWELL

más pequeños, como los Grupos de Vida o las amistades cristianas, brindan oportunidades para conexiones, responsabilidad y apoyo más profundos. Así como Jesús ministró a las multitudes pero también invirtió en las vidas de sus discípulos, la comunidad cristiana incluye tanto la amplitud de la adoración colectiva como la profundidad de las relaciones personales.

Haga del domingo un hábito: Puede que haya algunas mañanas que sean más difíciles que otras, pero esos son los días en que la asistencia a la iglesia podría ser más beneficiosa! Adquiera el hábito de priorizar la presencia en la iglesia, incluso cuando parezca un desafío.

Encuentre su propio grupo de vida: el apoyo personal realmente puede marcar la diferencia tanto en tiempos difíciles como en momentos cotidianos. A menudo se observa que la fe recién descubierta es una fe vulnerable. Por eso es crucial tener un grupo muy unido de amigos cristianos que se amen, se alienten y se protejan unos a otros. Este es el tipo de personas que te ayudarán a ser responsable y caminarán a tu lado mientras buscas reflejar a Jesús cada día más. Sin embargo, recuerde, así como usted confía en ellos, ellos también confiarán en usted.

Amar como Jesús: Jesús demostró la profundidad de su amor por sus amigos al sacrificarse por ellos. Su amor fue desinteresado y sacrificado. Perdonó a los demás y les sirvió para su beneficio sin importar las circunstancias. Incluso dentro de la comunidad cristiana pueden surgir conflictos, pero estamos llamados a replicar el amor de Jesús unos por otros. Como se afirma en Juan 13:34-35, se nos instruye a amarnos unos a otros como Él nos amó.

¿Por dónde empiezo?

Todo esto suena genial, pero a veces puede resultar abrumador ver cómo se puede hacer práctico. Como punto de partida, aquí hay varios primeros pasos que puede revisar para comenzar su viaje para conectarse con la familia de su iglesia.

1. **Asista a los servicios regulares:** comience asistiendo a los servicios religiosos con regularidad. Esta es una forma fundamental de familiarizarse con la comunidad y sus miembros.
2. **Únase a un grupo de vida o estudio bíblico:** los grupos de vida o estudios bíblicos ofrecen un entorno íntimo para construir relaciones y discutir la Biblia. Si bien es posible que desee buscar un grupo que se alinee con sus intereses o etapa de la vida, recuerde que la familia de Dios abarca personas de diversas edades, etapas y orígenes, todos los cuales desempeñan un papel vital para elevarse y fortalecerse unos a otros dentro de la iglesia.
3. **Servir:** Aunque hablaremos más sobre esto en el siguiente capítulo, piense en servir dentro de la comunidad de la iglesia. Ya sea saludando en la puerta, ayudando con el ministerio infantil o participando en programas de extensión, el voluntariado es una excelente manera de conectarse con otros y al mismo tiempo contribuir a la comunidad.
4. **Comunicarse:** Tome la iniciativa de acercarse a otros miembros de la iglesia. Inicie conversaciones, pregunte sobre sus vidas y exprese interés en conocerlos mejor.

5. **Participe en eventos:** asista a eventos y actividades de la iglesia fuera de los servicios regulares. Esto podría incluir reuniones sociales, proyectos de servicio comunitario o eventos especiales organizados por la iglesia.
6. **Busque tutoría:** encuentre un mentor dentro de la iglesia que pueda ofrecerle orientación, apoyo y sabiduría mientras navega por su relación con Dios y sus relaciones dentro de la comunidad.
7. **Ore por orientación:** ore continuamente por la guía y dirección de Dios mientras busca conectarse con la familia de su iglesia. Pídele que te guíe hacia las personas adecuadas y las oportunidades de crecimiento y compañerismo.

REVISAR

- ¿Cuáles son algunas conclusiones clave de este capítulo?

- ¿Cómo sirve la vida de Jesús, particularmente su énfasis en la comunidad, como modelo para que los cristianos den prioridad a la comunidad entre sí?

- ¿Por qué hacer de la asistencia a los servicios religiosos un hábito crucial para las personas que buscan participar activamente en la comunidad cristiana?

CONVERSAR

- Reflexione sobre el concepto de amar a los demás como amó Jesús. ¿Cómo pueden los cristianos navegar los conflictos dentro de la comunidad y elegir amarse unos a otros desinteresadamente y con sacrificio, siguiendo el ejemplo de Jesús?

- Tómese el tiempo para pensar en su nivel actual de participación en la comunidad cristiana. Considere reuniones como servicios religiosos y grupos de vida. ¿De qué manera puedes profundizar tu compromiso y priorizar la participación activa en la comunidad cristiana?

APLICAR

- Memoricen Colosenses 3:16-17: *“Que la palabra de Cristo habite en abundancia en ustedes, con toda sabiduría enseñándose y amonestándose unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en sus corazones. Y todo lo que hagan, de palabra o de hecho, háganlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por medio de Él a Dios el Padre.”*
 - Considere su papel dentro de la comunidad cristiana y su compromiso de amar a los demás como amó Jesús. ¿Cómo puedes contribuir activamente a cultivar una cultura de amar, proteger y alentar a tu familia de la iglesia?
-
-
-

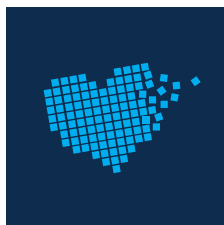
- Tome medidas esta semana haciendo una de las siguientes cosas: únase a un Grupo de Vida, busque socios responsables o programe su participación en un evento comunitario de la iglesia e invite a un amigo a unirse a usted.

ORAR

- Gracias a Dios por el regalo de la comunidad cristiana y la oportunidad de compartir la vida con otros creyentes.

- Pídale que le ayude a abrazar y contribuir activamente a la familia de su iglesia demostrando amor, perdón y servicio sacrificial como lo ejemplifica Jesús.

REFLEXIÓN ADICIONAL



SERVIR

Servir a otros como lo hizo Jesús

La noche antes de morir, Jesús hizo algo que dejó atónitos a sus seguidores. Juan 13 nos dice que Él se levantó de Su última comida con Sus seguidores, dejó a un lado Su ropa y se envolvió una toalla alrededor de Su cintura. Comenzó a lavar los pies polvorientos de sus discípulos: el trabajo de un siervo. El Dios del universo se inclinó a los pies de sus seguidores para limpiarles el polvo. Jesús, hablándoles, dijo:

“Entonces, cuando acabó de lavarles los pies, tomó Su manto, y sentándose a la mesa otra vez, les dijo: ¿Saben lo que les he hecho? Ustedes me llaman Maestro y Señor; y tienen razón, porque lo soy. Pues si Yo, el Señor y el Maestro, les lavé los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Porque les he dado ejemplo, para que como Yo les he hecho, también ustedes lo hagan. En verdad les digo, que un siervo no es mayor que su señor, ni un enviado es mayor que el que lo envió.”

Jesús abrazó una verdad sorprendente que invierte la norma:

“No ha de ser así entre ustedes, sino que el que entre ustedes quiera llegar a ser grande, será su servidor.”
(Mateo 20:26)

“

El servicio es el
objetivo inmediato
de nuestra salvación.
Dios nos ha llamado
a servirle con nuestra
vida.

—*DR. JERRY FALWELL*

Para seguir a Jesús, debemos servir buscando el bien de los demás como Jesús: acepta servir a los demás en cada aspecto de tu vida.

¿Qué es servir?

Poniendo a Jesús en primer lugar:

Leer: Mateo 6:33

El servicio se convierte en una efusión natural del amor y la devoción a Jesucristo. Al priorizar a Cristo por encima de todo, alineas tu corazón y tus acciones con Su ejemplo de servicio desinteresado. Al esforzarte por emular Sus enseñanzas y seguir Sus pasos, tu servicio se convierte en una expresión de tu fe y compromiso con Él.

Poner a los demás primero:

Leer: Filipenses 2:3

Servir a los demás crea una mentalidad de humildad y altruismo, que refleja la actitud de Cristo mismo. Cuando priorizas las necesidades y el bienestar de los demás por encima del tuyo propio, encarnas la esencia del verdadero servicio cristiano. Tus acciones reflejan el amor y la compasión de Cristo, valorando a los demás como Él los valoró.

Satisfacer las necesidades físicas y espirituales:

Leer: Filipenses 4:19

El servicio abarca un enfoque holístico para satisfacer las diversas necesidades de las personas, abordando tanto su bienestar físico como espiritual. Así como Jesús ministró a las necesidades físicas y espirituales de las personas durante su ministerio terrenal, también los creyentes están llamados a participar en actos de servicio que elevan y nutren a la persona en su totalidad. A menudo es a través del cumplimiento

de necesidades físicas de otros que Dios abrirá la puerta para conversaciones del Evangelio. Entonces, ya sea brindando asistencia tangible como comida y ropa u ofreciendo apoyo espiritual a través de la oración y el aliento, el servicio refleja el amor multifacético de Dios.

Dentro y fuera de la Iglesia:

Leer: Gálatas 6:9-10

El servicio no conoce fronteras de tiempo o lugar; es un acto continuo de amor que se extiende más allá de los confines de los muros de la iglesia y los eventos programados. Ya sea los domingos dentro de la comunidad de la iglesia o durante la semana en la comunidad en general, siempre hay oportunidades para servir. Al decir “sí” a estas oportunidades, los creyentes demuestran el poder transformador del amor de Cristo tanto a cristianos como a no cristianos, encarnando el mensaje del evangelio en palabras y hechos.

En un mundo lleno de quebrantamiento, la necesidad de servir a menudo se hace evidente, pero puede resultar abrumador saber por dónde empezar o cómo contribuir. Al considerar la siguiente sección, júselo como punto de partida para saber cómo comenzar!

¿Por dónde empiezo?

Utilice sus recursos y dones espirituales:

Leer: 1 Pedro 4:10

Como seguidor de Cristo, el Espíritu Santo te da dones espirituales en el momento de la salvación. Tal como aconseja el apóstol Pablo en Romanos 12:6-8, discierne tus dones espirituales y úsalos para el mejoramiento de los demás. Si tiene

dificultades para discernir de qué maneras ha recibido dones, busque orientación en la comunidad de su iglesia para discernir estos dones y explorar cómo pueden utilizarse para satisfacer las necesidades de quienes lo rodean.

Sigue aquello que pesa en tu corazón y los intereses guiados por la voluntad de Dios:

Leer: Salmo 37:4

Tus pasiones e intereses no son arbitrarios; a menudo son inclinaciones dadas por Dios que pueden llevarle a áreas donde su servicio puede tener el mayor impacto. Permita que sus pasiones se alineen con la voluntad de Dios y, a través de la oración y el discernimiento, descubra cómo sus intereses únicos pueden canalizarse hacia vías de servicio a los demás.

Abrace su personalidad y experiencias únicas:

Leer: Efesios 2:10

Dios ha diseñado a todos con diferentes personalidades, fortalezas y experiencias de vida. Tu combinación única de rasgos te equipa para cumplir un propósito específico dentro del cuerpo de Cristo. Reflexione sobre cómo sus rasgos de personalidad y sus experiencias de vida pueden aprovecharse para servir a los demás de manera eficaz. Tu historia, con sus altibajos, te dota de empatía, comprensión y sabiduría dada por Dios, todos los cuales son activos invaluables para servir a los demás.

Participe en su iglesia:

Leer: Romanos 12:4-5

La iglesia no es simplemente una reunión de individuos; es un cuerpo unificado de creyentes, cada uno con dones y propósitos únicos. La familia de Dios te necesita y tú necesitas a la familia

Al igual que Jesús, mantén los ojos abiertos. Esté dispuesto a sentir compasión por las personas que Dios le muestra para poder marcar una diferencia en la vida de los demás.

–PASTOR JONATHAN FALWELL

Servimos no porque Dios nos necesite, sino porque Dios quiere que experimentemos las bendiciones que vienen cuando damos de nosotros mismos.

–PASTOR JONATHAN FALWELL

de Dios. Así es como Él diseñó que todo esto funcionara. Una iglesia cobra vida cuando cada miembro está comprometido y sirviendo, y cada miembro crece y prospera cuando toda la iglesia está comprometida y sirviendo. Al participar activamente en la comunidad de su iglesia, contribuye al florecimiento del cuerpo de Cristo.

Participe en su comunidad:

Leer: Mateo 5:16

Como seguidores de Cristo, estamos llamados a ser sal y luz en el mundo, interactuando activamente con nuestras comunidades para lograr cambios positivos y compartir el amor de Dios con quienes nos rodean. La participación en su comunidad abre puertas para relaciones significativas, oportunidades para abordar necesidades urgentes y vías para compartir la esperanza que se encuentra en Cristo.

Al integrar estos principios en su vida, puede comenzar a descubrir formas significativas de servir a los demás, utilizando tanto sus habilidades naturales como los dones espirituales que Dios le ha dado.

¿Por dónde empiezo?

1. **Orar.** Ore para que Dios le muestre cómo servir a los demás como lo hizo Jesús. Hazle saber que estás dispuesto a hacer lo que Él quiera.
2. **Ofrece.** Hay muchas necesidades a tu alrededor. Ofrécete para satisfacer una necesidad en tu comunidad. Comuníquese con los líderes de la iglesia, como pastores o directores de ministerio. Expresar su interés en servir en la iglesia y la comunidad y pregunte sobre

las oportunidades disponibles. A la familia de Dios le encantaría que usted sirviera y creciera.

3. **Intentar.** Las investigaciones muestran que pueden ser necesarios cinco intentos antes de encontrar la opción adecuada. Empiece por servir y considérela una experiencia de aprendizaje. Considera qué te apasiona y qué habilidades posees. Las iglesias tienen varios ministerios, que incluyen adoración, extensión, ministerio infantil, administración y más. Elija uno que se alinee con sus fortalezas e intereses. No es necesario esperar a que se ajuste perfectamente antes de empezar: ¡simplemente empiece!
4. **Manténgase comprometido.** Una vez que comiences a servir, comprométete con tu rol y cumple fielmente con tus responsabilidades. La coherencia y la confiabilidad son esenciales para generar confianza entre los líderes de la iglesia y los compañeros voluntarios.

Servir a la iglesia y a la comunidad no es simplemente un deber sino un privilegio y un llamado. Al participar en actos de servicio, no sólo contribuimos al crecimiento y la fortaleza del cuerpo de Cristo, sino que también demostramos nuestra obediencia a los mandamientos de Dios de amarnos unos a otros y servir a los demás. A través de nuestra obediencia y servicio, profundizamos nuestra comprensión del amor de Dios por Su pueblo y Su deseo de que seamos Sus manos y pies en el mundo. A medida que continuamos sirviendo, no solo impactamos las vidas de quienes nos rodean, sino que también nos acercamos al corazón de nuestro Creador, experimentando Su amor y gracia de maneras cada vez más profundas.

Lectura recomendada:

*Juan 13:1-17 / Mateo 5:13-16 y 6:1-4 /
Lucas 6:6-11 y 6:27-36 / Marcos 10:35-45*

REVISAR

- ¿Cuáles son algunas conclusiones clave de este capítulo?

CONVERSAR

- ¿Cómo refleja el servicio a los demás el ejemplo dado por Jesús, especialmente considerando su acto de lavar los pies de sus discípulos?

- ¿De qué manera servir a los demás puede convertirse en un medio para poner a Jesús en primer lugar y valorar a los demás por encima de nosotros?

APLICAR

- Memorice Filipenses 2:3: *“No hagan nada por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de ustedes considere al otro como más importante que a sí mismo.”*
- Reflexiona sobre tus habilidades, pasiones y dones espirituales únicos. ¿Cómo puedes aprovecharlos para satisfacer las necesidades de otros en tu comunidad o iglesia? ¡Considere realizar una prueba de dones espirituales!

- ¿De qué maneras específicas puedes participar más activamente dentro de la comunidad de tu iglesia para contribuir a su bienestar y crecimiento? Recuerde, ¡cada miembro tiene un papel valioso que desempeñar! ¡Considere comunicarse con un pastor o director sobre el servicio!

- Considere una necesidad en su comunidad local. ¿Cómo puedes ofrecer tu tiempo, recursos o habilidades para

abordar esta necesidad y servir al bien de los demás, siguiendo el ejemplo de Jesús en Juan 13?

ORAR

- Gracias a Dios por Su Hijo que nos sirvió desinteresadamente.
- Pide que Dios cultive en ti un corazón de servicio genuino, poniendo a los demás antes que a ti mismo, tal como lo hizo Jesús cuando lavó los pies de sus discípulos.
- Ora para que Dios te guíe para identificar formas en las que puedes servir a tu iglesia y comunidad.

REFLEXIÓN ADICIONAL



COMPARTIR

Compartir del Señor con otros como lo hizo Jesús

Jesús siempre estaba entregando su vida. Dijo que vino a traer vida y a traerla en abundancia (Juan 10:10). Tampoco tuvo la intención de que lo guardáramos para nosotros. Constantemente impulsó a sus seguidores hacia afuera y les dijo que oraran siempre para que el Señor de la cosecha enviara trabajadores a su campo de cosecha (Mateo 9:38). Jesús fue claro: vino “a buscar y salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). Y, después de Su muerte y resurrección, cuando estaba a punto de regresar al cielo, Jesús nos dio Su misión diciendo:

“Acercándose Jesús, les dijo: «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:18-20)

Como seguidores de Jesús, estamos llamados a compartir las buenas nuevas de Jesús con los demás.

“

La forma más básica de comenzar es contando a otros que tú le entregaste tu vida a Cristo y confiado como tu salvador. Si has sido salvo genuinamente debe estar feliz al ver lo que Dios hizo por ti.

—*DR. JERRY FALWELL*

¿Cuál es esta buena noticia?

Es lo que repasamos en el Capítulo 1:

¡Dios te ama! Dios te creó, te ama y desea tener una relación contigo.

Eres un pecador. El pecado es el problema humano universal, y nuestro pecado nos separa de una vida abundante con Dios.

La pena por el pecado es la muerte. La paga del pecado es la muerte. Causa muerte física en la tierra y muerte espiritual en el infierno.

Jesús pagó la pena por tu pecado con su muerte. Jesús vivió la vida que nosotros deberíamos haber vivido y murió la muerte que nosotros deberíamos haber muerto. Al hacer esto, Jesús se sustituyó en nuestro lugar para que seamos perdonados en lugar de castigados.

Su salvación puede llegar a ti por Su gracia, no por tus obras. Cristo ofrece este regalo de salvación a todos los que confiesan, se arrepienten y creen. Jesús da vida gratuitamente. Esta buena noticia es lo que los cristianos siempre han llamado el Evangelio.

Debes arrepentirte e invocar a Dios por fe. Cuando pones tu plena confianza en Jesús y crees en Dios para la salvación, e invitas a Jesús a perdonarte tus pecados, resucitas a una nueva vida en Cristo. En Jesucristo, la vieja vida se fue y la nueva vida ha llegado.

¿Cómo comparto el Evangelio con los demás?

Comparte las buenas nuevas de Jesús. El Evangelio es una buena noticia profunda, pero también es sorprendentemente sencillo. ¡Simplemente comparte la explicación de seis partes que acabas de leer!

Ahora que has encontrado la vida eterna en Jesucristo, necesitas compartir este maravilloso descubrimiento con los demás. La cosa mas natural para un nuevo cristiano es querer ver sus amigos y seres queridos vienen a Cristo.

–DR. JERRY FALWELL

Dios nos ha enviado como sus embajadores para contarle al mundo el cambio de vida mensaje del Evangelio.

–PASTOR JONATHAN FALWELL

Si vamos a cambiar el mundo, tenemos que mantener los ojos abiertos y buscar constantemente las oportunidades que nos rodean cada día para que la gente sepa quién es Jesús.

–PASTOR JONATHAN FALWELL

Comparte tu historia de Jesús. Compartir gana fuerza cuando lo haces personalmente. ¡Comparte lo que Jesús ha hecho para cambiarte! Puedes dividir tu testimonio en tres partes: La forma más básica de comenzar es decir a otros que le has dado tu vida a Cristo y confiado en El cómo tu Salvador personal. Si tu genuinamente le diste tu vida a Cristo, puedes estar feliz al ver todo lo que el Señor hace en tu vida.

Ore por ayuda. El Espíritu Santo es quien despierta el corazón de una persona al Evangelio y a la salvación. Quita la presión y ora para que Dios despierte el corazón de tu oyente. Es Su salvación, Su mensaje y Su obra. ¡Solo compártelo!

¿Por dónde empiezo?

1. **Conozca las buenas noticias.** No puedes compartir lo que no sabes. Encomienda el mensaje del evangelio a tu memoria para que estés listo.
2. **Conozca su historia.** Piensa en cómo llegaste a escuchar y creer las buenas nuevas acerca de Jesús. Considera cómo Jesús cambió tu vida y cómo puedes compartir eso con los demás.
3. **Escríbelo todo.** Cuando escribes algo, es una excelente manera de aprender, recordar y mejorar. Escribe el Evangelio y tu historia para que estés seguro de conocerla bien.
4. **Practica compartir.** Ya sea que practique con un espejo, una libreta o con un amigo tomando un café, practique compartir las buenas noticias y su historia. No compartirás lo que no te sientas seguro de compartir, y la práctica te ayudará a sentirte seguro.

- 5. **Aprecia lo que Dios ha hecho.** La mejor manera de asegurarse de compartir con los demás es apreciar el regalo que recibió. Cualquier gran regalo nos hace desbordar de alegría. Como una gran vista o experiencia, cuando contemplamos algo maravilloso, no podemos evitar compartirlo con los demás. Piensa en el maravilloso regalo que recibiste en Jesucristo. ¡Deja que el agradecimiento llene tu corazón y tu mente y se desborde hacia los demás!

Lectura recomendada:

*Mateo 9:9-13 y 9:35-38 / Juan 1:35-46 / Lucas 15:1-32 /
Juan 4:34-38 y 1 Corintios 3:5-9*

REVISAR

- ¿Cuáles son las seis partes del mensaje del Evangelio?

- ¿Qué tiene de impactante compartir tu historia de fe personal?

- ¿Qué papel juega el Espíritu Santo cuando compartimos a Jesús con los demás?

CONVERSAR

- ¿Qué preguntas tienes sobre compartir a Jesús con los demás?

- ¿Qué emociones experimentas ante la idea de contarles a otros acerca de Jesús?

- ¿Qué pasos puedes tomar para comenzar a compartir el Evangelio con las personas que te rodean?

APLICAR

- Memorizar las seis partes del mensaje del Evangelio.

- Haz una lista de diferentes personas en tu vida que necesitan escuchar el mensaje del Evangelio y experimentar la salvación. Elige uno y compártelo con ellos esta semana.

- Trabaja para articular tu historia de fe respondiendo estas tres preguntas: ¿Cómo era tu vida antes de conocer a Jesús? ¿Cómo llegaste a conocerlo como tu Salvador? ¿Cómo ha sido tu vida desde que confiaste en Él?

- Memorize Mateo 9:38: *“Por tanto, pidan al Señor de la cosecha que envíe obreros a Su cosecha.”*



más



LA HISTORIA

Dios caminando con su pueblo

La Biblia tiene 66 libros, 1.189 capítulos y 31.173 versículos. Fue escrito por el Espíritu Santo a través de más de 40 autores humanos de diversos ámbitos de la vida. Cubre más de 1500 años de historia con cientos de personajes en tres continentes. Está dividido en dos “Testamentos” principales: el Antiguo (39 libros, más de 1400 años) y el Nuevo (27 libros, 100 años). Fue escrito principalmente en hebreo y griego e incluye los estilos literarios de historia, poesía, profecía, biografía y cartas didácticas.

La Biblia puede parecer un libro desalentador, pero Dios la escribió y la preservó para que fuera accesible a su pueblo. Él te iluminará con Su Espíritu mientras lo lees y lo estudias con otros creyentes. ¡Ora y pídele que te guíe!

La Biblia es una historia, una narrativa que se desarrolla y que abarca múltiples episodios con un solo enfoque: Dios. Todo gira en torno a Él, de principio a fin: quién es, qué valora, qué dice, qué está haciendo. Instruye a los humanos cómo vivir en comunión con Dios. ¡Fuimos creados para estar en Su historia!

Ésta es una manera de considerar el tema de la Biblia: **es la historia de Dios caminando con su pueblo.**

Caminar es una imagen a lo largo de las Escrituras de Dios teniendo comunión con Su pueblo, moviéndolos a lo largo de Su plan. Comienza en Génesis 3:8 donde Dios viene caminando en el Edén buscando a Adán y Eva. Enoc caminó con Dios (Génesis 5), al igual que Noé (cap.6), Abraham (cap.17), Isaac y Jacob (cap.48). Dios le dice a Israel que quiere caminar con ella (Éxodo 16, 18, Levítico 18, 26). Jesús llega a la historia, invitando a la gente a “*sígueme*” porque “*yo soy el camino*”. Los cristianos deben caminar en novedad de vida, en el Espíritu, en amor, por fe, en buenas obras, de manera digna, sabia, agradable, apropiada y en Él. Este tema se resume en 2 Corintios 6:15-16:

“Porque nosotros somos el templo del Dios vivo, como Dios dijo: “Habitaré en ellos, y andaré entre ellos; Y seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo.” (2 Corintios 6:15-16)

La historia tiene dos secciones principales con ocho “capítulos” principales. En el Antiguo Testamento se promete al pueblo de Dios un Salvador que rescatará, redimirá y restaurará la creación. Jesús llega al Nuevo Testamento, anunciándose como ese Salvador. A partir de entonces las personas tienen una manera visible y tangible de caminar con Dios, primero con Jesús mismo y luego con su familia de la iglesia. Así, en la primera parte de la historia la gente “camina hacia el Salvador”, y en la segunda parte la gente “camina con el Salvador”.

Los ocho capítulos (5 en el Antiguo Testamento y 3 en el Nuevo) muestran a Dios reuniéndose/moviéndose con Su pueblo en un jardín, en los altares, en un tabernáculo y templo, en tierras extranjeras, en un cuerpo, en casas y en una ciudad. El pueblo de Dios son los personajes secundarios: el

mundo, una familia, los peregrinos, una nación, los exiliados, una iglesia y un reino.

Capítulo 1: “Dios crea un MUNDO” (Jardín)

Capítulo 2: “Dios forma una FAMILIA” (Altar)

**Capítulo 3: “Dios libera a Sus PEREGRINOS”
(Tabernáculo)**

Capítulo 4: “Dios guía a su NACIÓN” (Templo)

**Capítulo 5: “Dios restaura a sus EXILIADOS”
(Tierra Extranjera)**

Capítulo 6: “Dios envía a su SALVADOR” (Cuerpo)

Capítulo 7: “Dios construye su IGLESIA” (Casa)

Capítulo 8: “Dios trae su REINO” (Ciudad)

CAPÍTULO 1: “DIOS CREA UN MUNDO” (JARDÍN)

Época: Creación - 2000 a.C.

Escritura: Génesis 1-11

Personajes: Adán, Eva, Caín, Abel, Set, Noé

Contenido: Creación, Caída, Inundación, Torre de Babel

Dios creó un mundo perfecto. El hombre y la mujer pecaron y fueron condenados a muerte, pero Dios prometió la salvación. Juzgó la maldad del hombre mediante un diluvio, pero salvó a la familia de Noé. Dividió a las personas por idiomas después de que con orgullo intentaron construir una torre para ser como Él.

CAPÍTULO 2: “DIOS FORMA UNA FAMILIA” (ALTAR)

Época: 2000 - 1800 a.C.

Escritura: Génesis 12-50

Personajes: Abraham, Sara, Isaac, Rebeca, Jacob, Lea, Raquel, Judá y sus hermanos, José.

Contenido: Historia familiar de Abraham, Isaac, Jacob, José. Dios llamó a Abraham a una relación de pacto y le dio a Isaac como el hijo de la promesa.

Expandió su familia a 12 tribus a través de Jacob. Sus hijos estaban celosos de su hermano. José y lo vendió como esclavo. José fue fiel en su encarcelamiento en Egipto y finalmente fue ascendido por el faraón para administrar el país durante una hambruna. La familia de Jacob se mudó a Egipto y fue salva.

CAPÍTULO 3: “DIOS LIBERA A SUS PEREGRINOS” (TABERNÁCULO)

Time: 1500

Época: 1500 - 1100 a.C.

Escritura: Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, Jueces, Rut. **Personajes:** Moisés, Aarón, Miriam, Josué, Caleb, Gedeón, Debra, Sansón, Noemí, Rut, Booz

Contenido: Éxodo de Egipto, Ley dada en el Sinaí, Viaje a/ Conquista de la Tierra Prometida.

Dios levantó a Moisés para liberar a su pueblo de la esclavitud egipcia. Hizo un pacto con ellos en el monte Sinaí y les dio Su ley y su tabernáculo. Él proveyó continuamente para ellos pero ellos se rebelaron repetidamente. Fueron condenados a vagar por el desierto durante 40 años hasta que esa generación muriera. Josué lideró a la nueva generación en la conquista y colonización de Canaán. Pasaron por varios ciclos de rebelión, esclavitud y liberación.

CAPITULO 4: “DIOS GUIA A SU NACIÓN” (TEMPLO)

Época: 1100 - 722 a.C.

Escritura: 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, 1 y 2 Crónicas, Isaías, Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Abdías, Joel, Jonás, Amós, Oseas, Miqueas, Nahúm, Sofonías, Habacuc.

Personajes: Samuel, Saúl, Jonatán, David, Betsabé, Elías, Eliseo, Isaías

Contenido: Reino Unido, Templo, Reino dividido.

Dios dirigió a su pueblo mediante hombres espirituales como Samuel, pero ellos exigían un rey. Les dio a Saúl, quien al principio gobernó sabiamente pero pronto ignoró al Señor. Dios lo reemplazó con David, quien derrotó a los enemigos de Israel e hizo crecer el reino. Su hijo Salomón construyó un templo para Dios. Este período de unidad de 120 años terminó e Israel se dividió en dos reinos. El norte tuvo 19 reyes malvados y fue conquistado por los asirios. El sur tenía una mezcla de 20 gobernantes buenos y malos y fue llevado cautivo por los babilonios.

CAPÍTULO 5: “DIOS RESTAURA A SUS EXILIADOS” (TIERRA EXTRANJERA)

Época: 722 - 430 a.C.

Escritura: Esdras, Nehemías, Ester, Jeremías, Lamentaciones Ezequiel, Daniel, Hageo, Zacarías, Malaquías

Personajes: Jeremías, Daniel, Esdras, Nehemías, Ester, Mardoqueo

Contenido: Exiliados asirios/babilónicos, Regreso a la tierra.

Dios cuidó de su pueblo incluso en cautiverio. Cuidó a Daniel y sus amigos cuando eran líderes del gobierno babilónico y utilizó a Ester para salvar a su pueblo durante el dominio persa. Después de muchos años, a un grupo de hebreos se le permitió regresar y comenzar a reconstruir el templo de Jerusalén. Otra oleada de colonos regresó y reconstruyó las murallas de la

ciudad. Incluso en el exilio, Dios continuó hablando con su pueblo a través de los profetas, prometiéndoles su eventual restauración y su regreso total a la tierra prometida.

CAPÍTULO 6: “DIOS ENVÍA A SU SALVADOR” (CUERPO)

Época: 6 a.C. - 30 d.C.

Escritura: Mateo, Marcos, Lucas, Juan.

Personajes: María, Jesús, Juan Bautista, Pedro y los apóstoles, María Magdalena, Fariseos

Contenido: Nacimiento, Ministerio, Muerte y Resurrección de Jesús

Dios envió a su hijo Jesús a nacer de una mujer, cumpliendo la promesa de Génesis 3:15. Creció en un pequeño pueblo con una vida tranquila. Aproximadamente a los 30 años inició su ministerio, fue bautizado, tentado por el diablo y eligió a sus primeros discípulos. Tuvo un ministerio de enseñanza y milagros de tres años en todo Israel. Fue arrestado, crucificado, sepultado y resucitado durante la Semana de Pascua, ascendiendo al cielo 40 días después.

CAPÍTULO 7: “DIOS CONSTRUYE SU IGLESIA” (CASA)

Época: 30 - 90 d.C.

Escritura: Hechos, Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 y 2 Timoteo, Tito, Filemón, Hebreos, Santiago, 1 y 2 Pedro, 1,2,3 Juan, Judas

Personajes: Pedro, Santiago, Juan, Felipe, Bernabé, Pablo, Silas, Timoteo, Lucas

Contenido: La iglesia de Dios se extiende desde Jerusalén al mundo, a los judíos primero y luego a los gentiles.

Dios envió su Espíritu Santo el día de Pentecostés para lanzar su familia de la iglesia. Los apóstoles, profetas, ancianos y diáconos difundieron el evangelio y plantaron iglesias alrededor de Jerusalén y Samaria, luego hacia el oeste, en Asia, y finalmente llegaron a Roma y regiones más allá. Los apóstoles escribieron cartas a las iglesias fortaleciéndose en la fe.

CAPÍTULO 8: “DIOS TRAE SU REINO” (CIUDAD)

Tiempo: Futuro, 1.007 años hasta la eternidad

Escritura: Apocalipsis

Personajes: Juan, Cordero, 24 ancianos, anticristo, falso profeta, serpiente, mujer, ramera, dos testigos.

Contenido: Tribulación, Retorno de Jesús, Reino Milenial, Eternidad

Dios le dio a Juan una visión de la culminación de la historia humana en el Apocalipsis. Se avecina un terrible período de tribulación a nivel global que desata los poderes del infierno, guerras, desastres y un anticristo. Jesús regresará a la tierra derrotando a sus enemigos y reinando por 1000 años. Satanás y los malvados serán juzgados, y los santos vivirán para siempre con Dios en los cielos y la tierra nuevos.

“

Sin duda la Biblia es el
libro mas grande que
fue escrito

...

La Biblia señala
una figura central,
la persona más
importante de toda la
historia: Jesucristo, el
Hijo de Dios.

—*DR. JERRY FALWELL*



CÓMO ESTUDIAR

Mejores prácticas para ayudarle a comprender las Escrituras

Recuerde: su objetivo es la consistencia, no el volumen. Calidad, no cantidad. Cada vez que lea las Escrituras, haga todo lo posible por comprenderlas y ponerlas en práctica lo más plenamente posible. Deje que cambie cada parte de ti.

Comience aquí: al principio, puede resultar útil consultar estas indicaciones con frecuencia y registrar sus investigaciones a medida que avanza. Pero, a medida que te familiarices con las Escrituras, te resultará natural utilizar estas indicaciones y hacer preguntas de investigación a medida que avanzas. Empiece despacio, trabaje duro, repita y descubrirá que comprende cada vez más las Escrituras.

INVESTIGAR EL PASAJE

Pregunte quién: ¿Quién escribió el pasaje? ¿A quién se dirige el pasaje? ¿Quién está involucrado? ¿Quién actúa? ¿A quién se le aplica? ¿A quién fue escrito?

Pregunte qué: ¿Qué sucede en el pasaje? ¿De qué trata el pasaje? ¿Qué pasa antes del pasaje? ¿Qué pasa después del pasaje? ¿Cuál es el tono del pasaje?

Pregunte cuándo: ¿Cuándo se escribió el pasaje? ¿Cuándo ocurrió la acción? Recuerde, ¡estos pasajes fueron escritos en un momento y lugar específicos, muy lejos del nuestro! El “cuándo” del pasaje a menudo afecta el significado del mismo.

Pregunte dónde: ¿Dónde se escribió el pasaje? ¿Dónde ocurrió la acción? Estas preguntas te obligarán a lidiar con el contexto original del pasaje.

Pregunte por qué: ¿Por qué aparece este pasaje en la Biblia? ¿Por qué Dios quiere que conozcamos y estudiemos este pasaje? ¿Por qué el autor podría haber planteado el argumento de esta manera? ¿Por qué podría haberse contado la historia de esta manera? ¿Por qué el pasaje usa las palabras que usa? El “por qué” es muy importante para comprender, aplicar y practicar las Escrituras.

Pregunte cómo: ¿Cómo se comunica el pasaje? ¿Cómo se desarrolla la lógica o el argumento? ¿Cómo utiliza el autor técnicas literarias en el pasaje? ¿Cómo se desarrolla la historia o la acción? ¿Cómo se explican las ideas principales? ¿Cómo se describen las cosas o las personas en el pasaje? ¿Cómo afectan las acciones a los demás? ¿Cómo reaccionan los demás ante la acción en el pasaje?

INVESTIGA LOS DETALLES

Observe el contexto: ¿Cuál es la historia más amplia de la que forma parte el pasaje? ¿Cómo afecta la geografía, la historia o la cultura al pasaje? ¿Cómo fue para la audiencia original escuchar o leer este pasaje? ¿Qué pasó en sus vidas que afectaría cómo la entendemos hoy?

Note las palabras utilizadas: ¿Son extrañas? ¿Sorprendente? ¿Repetido? ¿Qué significan y por qué se utilizan aquí? ¿Las palabras tienen un significado diferente hoy en comparación con cuando fueron escritas y entendidas por primera vez?

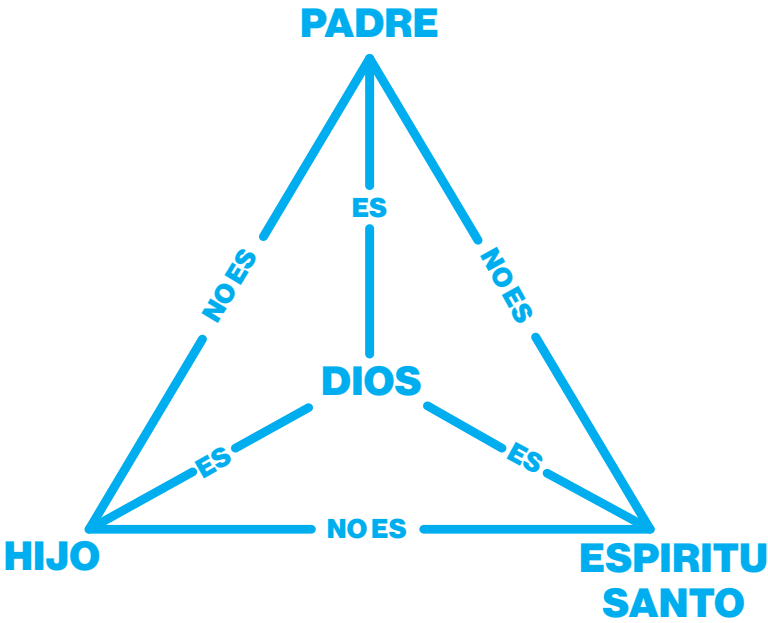
Observe la estructura: ¿El pasaje compara o contrasta ideas, personas u objetos? ¿Es el pasaje una historia, una carta, un poema o una lista? ¿Cómo comienza y termina el pasaje? ¿Cómo intentó el autor moldear la forma en que lees el pasaje?

INTERPRETAR EL PASAJE Y SUS DETALLES

¿Qué significó el pasaje para sus primeros oyentes? La audiencia original que escuchó por primera vez el pasaje entendió, aprendió y actuó de ciertas maneras. Debes hacer lo mejor que puedas para comprender como ellos habrían entendido. El pasaje nunca puede significar lo que nunca significó.

¿Qué más dice la Escritura sobre esto? ¿Cómo aclaran otros pasajes de las Escrituras el significado de este pasaje? Las Escrituras son cohesivas, escritas por Dios a través de los hombres. Dios es verdadero: no se contradice. Las aparentes contradicciones exigen una mayor investigación. Una interpretación de las Escrituras no debe entrar en conflicto con otra Escritura. Si el tuyo lo hace, empieza de nuevo.

¿Qué dicen otros sobre este pasaje? Las Escrituras son una verdad inmutable comunicada a los cristianos de todas las culturas y generaciones. Lo que la iglesia enseñó y lo que otros creían debe filtrarse a través de las Escrituras para mayor exactitud. Las Biblias de estudio, los comentarios, los grupos pequeños, los sermones y los pastores pueden ser excelentes herramientas para mantenerse cerca de la fe cristiana histórica y probada.



Créditos: Crossway Bibles. The ESV Study Bible. Wheaton, IL: Crossway Bibles, 2008. (Logos Bible Software edition)



FUNDAMENTOS DE TEOLOGÍA

“Y Él le contestó: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el grande y primer mandamiento.»

Mateo 22: 37-38

Ahora bien, quizás ya pienses que la teología no parece muy divertida. Teología proviene de las palabras griegas theos y logos. Es decir, **el estudio de Dios**. Al principio algunos pueden sentirse intimidados a la hora de estudiar teología. Pero podría ser útil comprender que la “teología” es algo que todos hacemos todo el tiempo. Así es, si lo piensas bien, todos tenemos creencias fundamentales sobre Dios. Cada decisión que tomamos, en última instancia, nos revela nuestras creencias y pensamientos fundamentales sobre Dios. Lo que pensamos de Dios es lo más importante de nosotros. La teología trata de amar a Dios con nuestra mente. Cuando buscamos a Dios en nuestro pensamiento, nuestra mente se amplía y nuestro corazón se satisface con una comprensión más profunda de Dios y Su naturaleza.

El objetivo de esta sección de COMIENZA es analizar nuestras creencias teológicas y ayudar a nuestra iglesia a saber cómo debemos estudiar a Dios para llegar a una comprensión de Dios que verdaderamente refleje QUIÉN es Él y qué ESTÁ haciendo. Esto lleva a la práctica de vivir tu teología basada en lo que Dios comparte sobre sí mismo en las Escrituras. Como iglesia creemos que cuando los creyentes conocen al gran Dios al que servimos y vivimos en consecuencia, podemos cambiar el mundo con la causa de Cristo Jesús. Esperamos que este recurso le ayude a caminar más fuerte en su fe y le ayude a servir a los demás con la verdad de Dios.

DIOS LA TRINIDAD

Afirmamos que hay un Dios, Espíritu infinito, creador del universo en seis días históricos, y sustentador de todas las cosas, que existe eternamente en tres personas, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Estos tres son uno en esencia pero distintos en persona y función.

Comenzamos nuestra mirada a la teología haciendo la pregunta que todos nos hemos hecho en algún momento: “¿De dónde viene la vida?” Sí, saltamos rápidamente con la Teología. Pero cuando se trata de la pregunta de dónde viene la vida... ¡También lo hace la Biblia! Génesis 1:1 dice: “*En el principio creó Dios*”.

Aquí encontramos que la **Palabra de Dios es la fuente de toda Vida**. “*Y Dios dijo*”. “*Que así sea*”. “*Y así fue*”.

Dios no sólo creó una determinada parte de la realidad; Él hizo toda realidad. Génesis 1 presenta la Palabra de Dios como la fuerza más poderosa de toda la creación. Volveremos a esta idea más adelante en nuestro libro START. Pero por ahora afirmamos que, en seis días literales, Dios creó los cielos, la

tierra, la humanidad y toda nuestra realidad. La creación glorifica a Dios al realizar Su voluntad. El hombre está hecho a imagen de Dios, lo que significa que el hombre es como Dios y representa a Dios.

En esencia, el hombre pertenece a Dios. El teólogo N.T. Wright comparte que la mayoría de la gente ve a Dios y la creación de dos maneras. Primero, que Dios es todo o que todo es Dios, o más sutilmente que Dios está en todo. Y segundo, que Dios y la creación están firmemente separados con una gran distancia entre ambos. Pero hay una tercera manera, la manera bíblica, que afirma que Dios se conecta de diversas maneras con Su creación, y la Biblia es el relato de Dios mismo y cómo Él se conecta con Su creación en el pasado, presente y futuro.

¿Pero quién es este Dios al que pertenece el hombre?

Si bien es imposible definir completamente el nombre y la naturaleza de Dios, Dios nos diseñó desde el principio para conocerlo. Es posible que hayas oído que Moisés aprendió el nombre de Dios en Éxodo 3:14 - Yahweh, que significa “Yo soy *el que soy*”. Dios existe por sí mismo y no depende de nada ni de nadie para existir. Él era el ser del que proceden todos los seres.

La Biblia nos enseña que Dios es nuestro Creador y que él orquestó el cosmos, la tierra y todo lo que existe desde Su diseño omnipotente, amoroso y omnisciente. Creemos que nuestro llamado es descubrir, estudiar y respetar el diseño y la intencionalidad que encontramos en todo nuestro mundo y más allá, ya que esto verdaderamente nos revela a un Dios Creador.

“El Dios que hizo el mundo y todo lo que en él hay, puesto que es Señor del cielo y de la tierra, no mora en templos hechos por manos de hombres.” (Hechos 17:24)

“Dios, que da vida a los muertos y llama a las cosas que no son, como si fueran.” (Romanos 4:17)

Además de esta verdad de que Dios es Creador, encontramos que Dios es descrito como inmenso, eterno y Espíritu. Esto le da a Dios su **trascendencia** (es decir, sobre toda la existencia). Sin embargo, encontramos en las Escrituras que él también es **inmanente** (personal). Esto significa que, si bien Dios es lo suficientemente grande como para existir fuera del tiempo y el espacio, es igualmente personal y conoce y siente nuestras necesidades más personales.

“¿No lleno Yo los cielos y la tierra?», declara el Señor.” (Jeremías 23: 24)

“Aunque Él no está lejos de ninguno de nosotros. Porque en Él vivimos, nos movemos y existimos.” (Hechos 17:27-28)

La totalidad de las Escrituras revela algo acerca de la naturaleza de Dios que sólo se encuentra en la Biblia: que Dios es Trinidad.

Si bien la palabra Trinidad no aparece en las Escrituras, este concepto de Uno que es Tres sí aparece muy claramente (Mateo 3:16-17). Muchas religiones del mundo tienen varias formas de “tres”, pero la idea de la Trinidad es exclusiva de la fe cristiana. Si bien todas las demás religiones pueden enseñar falsamente tres dioses diferentes o tres manifestaciones diferentes, aprendemos esto de las Escrituras:

- Dios es tres personas.
- Cada persona es plenamente Dios.
- Hay un Dios.

Si bien este concepto es misterioso de considerar, comunica la naturaleza unificada e inmutable de Dios.

“Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.” (Mateo 28:19)

DIOS EL PADRE

Afirmamos que el Padre es la primera persona de la Trinidad y la fuente de todo lo que Dios es y hace. De Él es eternamente generado el Hijo y de Ellos procede eternamente el Espíritu. Él es el diseñador de la creación, el portavoz de la revelación, el autor de la redención y el soberano de la historia.

“Padre nuestro que estás en los cielos...” La Biblia enseña que tenemos un Padre celestial, lo que describe la intención divina de Dios para con nosotros como el Padre diseñador y constructor de toda la creación. La Biblia también identifica a Dios como el Padre de la nación de Israel (Jeremías 31:9) y, aunque siempre existió, el único Padre del Hijo, Jesucristo.

Incomprensible y Conocible al mismo tiempo

Que las Escrituras enseñan el carácter y la naturaleza de Dios Padre es incomprensible. Si bien no podemos conocer a Dios exhaustivamente (Salmo 145:3), podemos saber cosas verdaderas acerca de Dios y todo lo que *las Escrituras nos dicen acerca*

de Dios es verdad (1 Juan 4:8; 1:5; Juan 4:24; Romanos 3: 26). Se sabe que el carácter de Dios está marcado por la bondad, la sabiduría, el espíritu, la santidad, la verdad, el amor, la obstinación, la perfección, la justicia y el poder.

Más allá de esto, Dios el Padre es *eternamente sin causa, inmutable, omnisciente, omnipresente, omnipotente y unificado*. Estos atributos de la deidad son verdaderos para Dios el Padre, así como para el Hijo y el Espíritu Santo.

Dios nuestro Protector y Redentor

Dios Padre nos sirve como protector, proveedor, padre de los huérfanos, de los oprimidos y juez de las viudas (Sal. 68:5). Finalmente, vemos que Dios el Padre juega un papel importante en nuestra redención. No podemos tener una relación íntima con Dios Padre hasta que recibamos Su salvación ofrecida en Su Hijo.

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción, dándoles el Consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios.”(2 Corintios 1:3-4)

JESUCRISTO, EL HIJO DE DIOS

Afirmamos que el Señor Jesucristo es la segunda persona de la Trinidad. Eternamente engendrado del Padre, Él es Dios. Fue concebido por la virgen María mediante un milagro del Espíritu Santo. Vive para siempre como Dios perfecto y hombre perfecto: dos naturalezas distintas unidas inseparablemente en una sola persona.

En el centro de la fe cristiana se encuentra la afirmación de que Jesucristo es la segunda persona de la Trinidad. Él es eternamente engendrado del Padre, comparte la esencia divina y la igual con el Padre y el Espíritu Santo (Juan 1:1-3; Colosenses 1:15-17). Esta creencia se basa en las Escrituras y ha sido expuesta a través de siglos de reflexión teológica.

El término “engendrado eternamente” enfatiza la relación eterna entre el Padre y el Hijo, indicando la existencia eterna y la naturaleza divina del Hijo (Juan 1:14; 17:5). Esta generación eterna subraya la unidad y la igualdad dentro de la Deidad, preservando al mismo tiempo los distintos roles del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La Naturaleza Divina de Jesús

La Biblia nos enseña que Jesucristo, quien es completamente Dios, también se hizo completamente hombre a través de Su milagrosa concepción por el Espíritu Santo y su nacimiento de la virgen María (Lucas 1:35; Mateo 1:20-23). Esta encarnación cumplió las profecías del Antiguo Testamento y afirmó Su origen divino mientras entraba de lleno en la experiencia humana (Filipenses 2:5-8; Hebreos 4:15).

Los teólogos llaman a esta unión única de naturalezas **unión hipostática**. La unión de dos naturalezas, la divina y la humana, en la persona de Jesucristo es el fundamento del ministerio de Cristo. Él es Dios perfecto y hombre perfecto, sin mezcla ni confusión de las dos naturalezas (Colosenses 2:9;

*Apocalipsis: De Dios al hombre.
Inspiración: Del hombre al papel.
Iluminación: Del papel al corazón.*

– *HL WILLMINGTON*

Ese Manuscrito del Espacio Exterior

1 Timoteo 2:5). Aunque Jesús experimentó la tentación, vivió una vida sin pecado. Él se limitó de Su plena deidad a servir a la humanidad, pero mantiene su perfecta naturaleza y unión. Los estudiosos se refieren a esto **como kénosis**. Esta unión asegura que Jesucristo esté excepcionalmente calificado para servir como Mediador entre Dios y la humanidad..

“Porque hay un solo Dios, y también un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre, quien se dio a Sí mismo en rescate por todos, testimonio dado a su debido tiempo.” (1 Timoteo 2:5-6)

EL ESPÍRITU SANTO

Afirmamos que el Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad, procedente del Padre y del Hijo e igual en deidad. Él es el dador de toda vida, activo en la creación y ordenamiento del universo: es el agente de la inspiración y del nuevo nacimiento; Él refrena el pecado y a Satanás; y Él habita y santifica a todos los creyentes.

Explorar los conceptos básicos de la teología revela una conexión profunda entre Dios y Su creación a través del Espíritu Santo. El Espíritu no es sólo un concepto, sino que se afirma en el Nuevo Testamento como una Persona que posee la misma naturaleza que el Padre y el Hijo. Él sirve como una fuerza activa para moldear nuestra comprensión de Dios de manera profunda: como Creador, Gobernador, Revelador y Compañero.

El Espíritu como Creador

Imagínese al Espíritu del Génesis flotando sobre las aguas, poniendo orden en el caos con cada respiración. Génesis 1:2-3 describe vívidamente este poder creativo en acción, ejecutando

la voluntad divina del Padre al crear y preparar el escenario para que la vida florezca bajo la mano soberana de Dios. A lo largo de las Escrituras, desde Job hasta los Salmos y más allá, el Espíritu es celebrado como el dador de vida, que sostiene a toda la creación con Su energía vivificante (Juan 6:63; Job 23:27; 33:4; Salmo 104:29).

El Espíritu Santo también está en la función de “re-creador”.

El Espíritu Santo siempre está sirviendo con actos de gracia y redención a lo largo de nuestras vidas. El Espíritu tiene como objetivo ayudarnos a conocer y seguir al Señor, tomando algunas de las partes caídas de nuestro mundo y redimiéndolas para el diseño y los propósitos de Dios.

El Espíritu como Gobernador

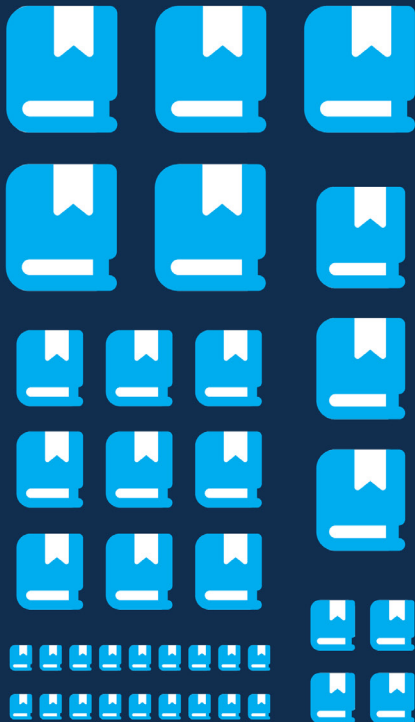
Las Escrituras utilizan imágenes fascinantes para describir cómo funciona el Espíritu y explicar el ministerio que lleva a cabo. Metáforas como el Dedo de Dios (Lucas 11:20) y el Viento (Juan 3:8, también muchas en el Antiguo Testamento) capturan Su influencia para restringir el mal y guiar a la humanidad hacia la Santidad de Dios (2 Tesalonicenses 2:6-7). El Espíritu Santo nos revela y nos convence de pecado (Juan 16:8-11), lo que nos protege del mal y nos hace más semejantes a la imagen de Cristo Jesús.

El Espíritu como Revelador

El Espíritu Santo sirve como Revelador y supervisa el proceso de la revelación divina. Esto abarca tanto la revelación general a través de la creación como la revelación especial a través de las Escrituras. El concepto de inspiración subraya la influencia sobrenatural del Espíritu sobre los profetas y apóstoles, guiándolos a articular la Palabra de Dios con claridad y autoridad. La

ANTIGUO TESTAMENTO

39 Libros
929 Capítulos

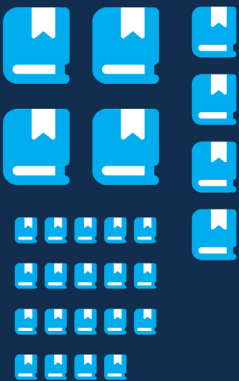


SALMOS:
LIBRO MÁS
LARGO CON (42,659 palabras)

ABDÍAS:
LIBRO MÁS
CORTO CON (670 palabras)

NUEVO TESTAMENTO

27 Libros
260 Capítulos



HECHOS:
LIBRO MÁS
LARGO CON (24,250 palabras)

3 JUAN:
LIBRO MÁS
CORTO CON (299 palabras)

iluminación, otra faceta de la revelación, implica que el Espíritu ilumine a los creyentes para que comprendan y apliquen la Palabra de Dios en sus vidas (1 Corintios 2:12). El Espíritu Santo supervisa todo el proceso de revelación (2 Timoteo 3:16-17).

El Espíritu como compañero

Por último, el Espíritu se presenta como Compañero a lo largo de las Escrituras. Tomemos por ejemplo la vida de Jesús. El Espíritu Santo está entretejido en cada evento significativo: desde Su encarnación y bautismo (Mateo 1:18; Lucas 3:22) hasta Su muerte en sacrificio y resurrección triunfante (Hebreos 9:14; Romanos 1:4). El Espíritu Santo jugó un papel en el importante ministerio de Jesús. El ministerio terrenal de Jesús concluye dando generosamente el Espíritu para que esté “*con nosotros*” (Juan 3:34), asegurando la presencia y guía de Dios para la Iglesia y para cada creyente individual.

Por tanto, el Espíritu Santo está disponible para cada creyente. Desde el comienzo de la vida cristiana en el momento de la salvación, el Espíritu Santo obra para acercarnos al corazón de Dios, hablándonos a través de circunstancias, oraciones y las verdades de las Escrituras para aplicarlas en nuestra vida diaria. Apoyarse en la dirección del Espíritu, confiar en Su dirección y seguir fielmente con obediencia es el requisito para la vida cristiana victoriosa.

“Entonces Yo rogaré al Padre, y Él les dará otro Consolador para que esté con ustedes para siempre; es decir, el Espíritu de verdad.” (Juan 14:16-17)

LAS ESCRITURAS

Afirmamos que la Biblia, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, aunque escrita por hombres, fue inspirada sobrenaturalmente por Dios de modo que todas sus palabras son la verdadera revelación escrita de Dios, por lo tanto es inerrante en los originales y autoritativa en todos los asuntos. Debe ser entendido por todos a través de la iluminación del Espíritu Santo, su significado determinado por el uso histórico, gramatical y literario del lenguaje del autor, comparando Escritura con Escritura.

Lo opuesto a la revelación es la especulación. El pecado separa a la humanidad de conectarse y tener una relación con Dios; sin embargo, a pesar de esto, Dios busca al hombre y se da a conocer a la humanidad a través de la **revelación**. La creación, la historia y la imagen de Dios en el hombre se conocen como **revelación general**. Pero Dios no se detiene allí. Dios nos dio Su Palabra y Su Hijo, a lo que se le llama **revelación especial**.

¿Qué nos enseña la Biblia sobre sí misma?

La Biblia tiene autoridad.

Todas las palabras de las Escrituras son Palabras de Dios. “Así dice el Señor...” A esto se le llama inspiración divina. Si bien ningún versículo en el Antiguo Testamento afirma que todas las palabras del Antiguo Testamento sean Palabras de Dios, sí vemos pasajes como Éxodo 24:7, Deuteronomio 29:21, 31:24-26, Josué 24:26, 1 Samuel 10:25. , y 2 Reyes 23:2-3 que afirman el tipo de autoridad sobre todo el Antiguo Testamento a la que se hace referencia para la ley de Dios o los pactos de Dios.

Sin embargo, el Nuevo Testamento establece claramente que todo el Antiguo Testamento es visto como Palabras de Dios (2 Timoteo 3:16).

¿Cómo obtuvimos entonces la Biblia y su autoridad? 2 Pedro 1:21 dice: *“La profecía nunca fue traída por voluntad humana, sino hombres santos de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”*. Los pasajes nos dicen que al igual que el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento fue escrito por inspiración del Espíritu Santo (1 Corintios 7:12,25; Juan 14:26; 16:13; 2 Pedro 3:2; 1 Corintios 2:13; 1 Tesalonicenses 4:15; Apocalipsis 22:18-19). El autor de la Biblia es Dios a través del Espíritu Santo para los hombres, quién copió las palabras de Dios.

Si estás leyendo esto y aún no estás seguro de que Dios fue el autor de la Biblia a través del Espíritu Santo, entonces una gran pregunta que debes hacerte es: si el hombre pudiera escribir un libro como la Biblia, ¿lo haría? ¿Podría el hombre haber inventado semejante mensaje? ¿Por qué querría el hombre escribir un mensaje tan auto condenatorio?

¿Cómo podría componerse una obra que mantenga un mensaje totalmente unificado a lo largo de 1.600 años, 3.000 millas de geografía y aproximadamente 40 autores diferentes? Además, sólo aproximadamente el 27% de la Biblia es profética y sólo un pequeño porcentaje de esas profecías aún no se han cumplido. Para poner esto en perspectiva, Peter Stoner escribió en *Science Speaks*, “la probabilidad de que un hombre cumpla 8 profecías es 1 entre 10 elevado a la 17ma potencia”. La Biblia tiene más de 2500 profecías, 2000 de las cuales se han cumplido.

La Biblia tiene claridad

Si bien algunos pueden plantear objeciones, es notable que tengamos una tasa de precisión del 99% para saber lo que decían los manuscritos originales. Esta precisión subraya la confiabilidad de las Escrituras como la comunicación directa de Dios con nosotros.

Si bien no todas las partes de las Escrituras son fáciles de entender de inmediato, es un error pensar que la Biblia es generalmente difícil de entender. De hecho, las Escrituras mismas nos animan a enseñarlas a los niños (Deuteronomio 6; Salmo 78:6-8). El Salmo 19:7 nos dice que el testimonio del Señor es seguro, y hace sabios incluso a los simples de entendimiento. Esto nos tranquiliza que la Palabra de Dios no es sólo para los eruditos; es para todos los que buscan la guía de Dios y están abiertos a seguir Sus caminos. Nos invita a un viaje de descubrimiento y transformación, donde cada página tiene el potencial de revelar más del amor, la sabiduría y los propósitos de Dios para nuestras vidas. Al acercarnos a las Escrituras con humildad y un corazón ansioso por aprender, podemos experimentar su poder transformador y encontrar dirección para cada uno aspecto de nuestro viaje con Dios.

La Biblia es necesaria

Romanos 10:13-17 nos muestra que la Biblia no es sólo un libro: es esencial para comprender el Evangelio y compartirlo con los demás. También es nuestro alimento espiritual. Mateo 4:4 y Deuteronomio 8:3 nos recuerdan que necesitamos las palabras de Dios tanto como necesitamos comida.

Cuando se trata de conocer a Dios, la Biblia nos da información privilegiada sobre quién es Él y cómo es. Pero recuerde, saber que Dios existe y comprender Sus cualidades morales no depende necesariamente de la Biblia; están escritos en nuestros corazones y se ven en el mundo que nos rodea.

La suficiencia de las Escrituras es como tener todo lo que necesitamos para nuestro camino de fe. Deuteronomio 29:29 nos dice que Dios revela lo que es necesario que sepamos ahora mismo: nada más y nada menos. Él quiere que lo busquemos

a través de Su Palabra, sabiendo que Él también es nuestro intérprete supremo a través del Espíritu Santo.

“Lámpara es a mis pies Tu palabra, Y luz para mi camino.” (Salmo 119: 105)

HUMANIDAD

Afirmamos que Dios creó a los humanos como hombre y mujer a su imagen, y que la vida debe ser respetada y guardada desde la concepción hasta la muerte natural. Como portadores de la imagen, son responsables ante Dios de entenderse y gobernarse a sí mismos y al mundo. Adán, el primer hombre, desobedeció voluntariamente a Dios al haber sido tentado por Satanás, trayendo el pecado y la muerte al mundo. Como resultado, todas las personas son pecadores separados de Dios debido a su naturaleza pecaminosa, la cual se evidencia en sus actos voluntariosos de pecado; y por tanto están sujetos al castigo eterno, bajo la justa condenación de un Dios santo.

CREADO A IMAGEN DE DIOS

¿Sabías que el ADN de toda la raza humana es 99,9% idéntico? Eso significa que dos seres humanos solo difieren en 1 de cada 1.000 pares de bases de ADN (aproximadamente 0,1%). Dondequiera que miremos podemos ver diseño, función inteligente, orden, belleza y estética. Mientras que los evolucionistas afirman que el diseño fue resultado del azar y la explosión, hasta el día de hoy todas nuestras investigaciones y estudios científicos han revelado que hay un diseño magnífico a nuestro alrededor que se explica mejor si fue causado primero por Dios.

Dios no sólo creó y diseñó hombres y mujeres para Sus propósitos y gloria. ¡Génesis 1:26-27 dice que Él hizo al hombre y a la mujer a Su imagen! ¿Qué es esta imagen? Bueno, las Escrituras destacan cuatro características distintivas que el hombre tiene por encima de todas las demás partes de la creación. Recuerde que Dios sopló en el hombre *“aliento de vida, y el hombre fue un ser viviente”* (Génesis 2:7). La imagen de Dios en la humanidad incluye la racionalidad, la espiritualidad, la moralidad y la inmortalidad del hombre. El hombre es consciente de sí mismo y volitivo; el hombre está diseñado para relacionarse con su Creador que es Espíritu; el hombre tiene se le ha dado una brújula moral que es innata; y el hombre es eterno como parte del diseño de Dios de vida eterna.

LA CAÍDA

“Que Dios hizo rectos a los hombres, Pero ellos se buscaron muchas artimañas.” (Eclesiastés 7:29)

La depravación del hombre es la realidad más comprobable empíricamente y al mismo tiempo el hecho más resistido intelectualmente. Así como Dios creó, no pasó mucho tiempo antes de que Adán y Eva abusaron del don de la libertad que se encuentra en la imagen dada de Dios y eligieron pecar.

¿Qué es el pecado?

El pecado es un acto, actitud o naturaleza que no se ajusta a la ley moral de Dios. C.S. Lewis dijo: “El pecado es el ser humano que le dice a Dios: vete y déjame en paz”. Según el relato del Génesis, Satanás tentó a Adán y Eva para que decidieran usar su libertad para ir en contra del diseño y mandato de Dios.

¿Cuáles son los resultados del pecado?

Culpabilidad y corrupción heredadas: debido al pecado inicial de Adán, toda la humanidad hereda una culpa ante Dios. Esta culpa no es sólo un sentimiento; es un reconocimiento de que no hemos alcanzado el estándar perfecto de Dios (Romanos 5:12-21). También heredamos una tendencia o inclinación hacia el pecado, lo que significa que a menudo nos sentimos naturalmente atraídos a hacer cosas que están mal.

El pecado pone patas arriba nuestra relación con Dios; en lugar de verlo como un amigo, es posible que queramos escondernos de Él por miedo. Nuestra confianza en Él puede ser reemplazada por el miedo, e incluso nuestro amor por los demás puede convertirse en indiferencia u odio. La honestidad a menudo da paso a la mentira o al engaño. En lugar de sacrificarnos por los demás, nos centramos sólo en nosotros mismos. Tranquilidad de espíritu puede ser reemplazado por inquietud. Y lo que podríamos considerar libertad puede terminar encadenándose.

Orden y diseño distorsionados: el pecado arruina cómo debían ser las cosas. En lugar de respetar la autoridad de Dios, nos rebelamos contra ella. En lugar de sentirnos claros y tranquilos por dentro, a menudo sentimos vergüenza y culpa. En lugar de ser bendecidos, podemos enfrentar consecuencias o castigos por nuestras acciones. En lugar de orden y belleza en el mundo, hay sufrimiento y complejidad.

Vemos tres resultados profundos que toda la humanidad hereda del pecado original de Adán.

- El pecado resulta en una ruptura relacional entre el hombre y Dios. Génesis 2-3

- El pecado resulta en preferencia por las cosas creadas en lugar del Dios Creador. Mateo 10:38-39
- El pecado resulta en muerte eterna en lugar de vida. Deuteronomio 32; Romanos 6:23

Esta muerte eterna se refiere a la separación completa y eterna de Dios y de toda la protección, el amor y la presencia que Él promete y desea dar a Su creación. Este es el resultado final de la caída.

¡ESPERA! ¡HAY BUENAS NOTICIAS!

La redención de Dios: Debido al amor y la gracia de Dios, Él no nos deja lidiar solos con el desastre que crea el pecado. En cambio, Él trabaja para rescatarnos de lo que perdimos a causa del pecado y repara lo que estaba roto. Es debido a la caída y Su posterior redención a través de Su gracia, que lo perdido puede ser rescatado y lo que está roto puede ser restaurado.

*“En Él tenemos redención mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de Su gracia.”
(Efesios 1:7)*

LA OBRA DE CRISTO

Afirmamos que Jesucristo se ofreció a sí mismo en sacrificio por mandato del Padre. Cumplió las exigencias de Dios con su vida obediente, murió en la cruz en plena sustitución y pago por los pecados de todos, fue sepultado y al tercer día resucitó física y corporalmente de entre los muertos. Ascendió al cielo donde ahora intercede por todos los creyentes.

En última instancia, este capítulo y el siguiente son la **respuesta de Dios** a la caída y la naturaleza pecaminosa heredada. ¿Alguna vez te has planteado la pregunta: “Si tuvieras un mensaje para dar al mundo entero, cómo lo harías?” Bueno, Dios tenía esa pregunta, y si bien podía responderla de un número ilimitado de maneras, eligió usar Su Espíritu y Su Hijo para comunicar Su redención a la humanidad.

JESÚS COMO PROFETA

Jesús funciona como Profeta al revelar la voluntad y la verdad de Dios a la humanidad. No sólo pronunció la palabra de Dios con autoridad, sino que la encarnó en Sus enseñanzas y acciones. Él era un “contador” del plan redentor de Dios.

Él “predijo” eventos futuros que sucederían (por ejemplo: la caída del templo en el año 70 d. C.). Él “contó” las enseñanzas y verdades de Dios (Mateo 24-25). Jesús cumplió esta profecía como el Profeta supremo que reveló perfectamente al Padre (Juan 1:18) y proclamó el reino de Dios (Marcos 1:14-15).

JESÚS COMO SACERDOTE

Jesús sirve como Sacerdote ofreciéndose a sí mismo como el sacrificio perfecto por los pecados de la humanidad e intercediendo por los creyentes ante Dios.

“Teniendo, pues, un gran Sumo Sacerdote que trascendió los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra fe. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino Uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos

*misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna.”
(Hebreos 4:14-16)*

La muerte sacrificial de Jesús en la cruz sirvió como la máxima expiación por el pecado, reconciliando a la humanidad con Dios (Hebreos 9:11-14).

JESÚS COMO REY

La vida, muerte y resurrección de Jesucristo dan testimonio de su naturaleza dual y su misión redentora. Su resurrección de entre los muertos afirma su victoria sobre el pecado y la muerte, validando sus afirmaciones de divinidad (Romanos 1:4; 1 Corintios 15:3-4). Ahora exaltado a la diestra del Padre, Jesús continúa intercediendo a favor de los creyentes (Hebreos 7:25; Romanos 8:34).

Volveremos a este tema más adelante en nuestro INICIO: descripción general de la teología. Pero por ahora, como Profeta, revela la verdad de Dios; como Sacerdote, se ofrece a sí mismo en sacrificio por el pecado; y como Rey, gobierna sobre toda la creación y establece Su reino. Estos oficios ilustran colectivamente Su autoridad, compasión y soberanía, cumpliendo la promesa de Dios de salvación y restauración para todos los que creen en Él.

“Haya, pues, en ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús.” (Filipenses 2:5)

SALVACIÓN

Afirmamos que cada persona puede ser salva sólo mediante la obra de Jesucristo, mediante el arrepentimiento del pecado y únicamente por la fe en Él como Salvador. El creyente es declarado justo, nacido de nuevo por el Espíritu Santo, apartado del pecado y asegurado el cielo

El término “salvación” es el término bíblico principal utilizado para describir el don que experimentan las personas que, a través de la fe, reciben los beneficios de la expiación de Cristo. Se encuentra tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y transmite conceptos como liberación, preservación, curación y restauración del favor relacional de Dios.

En última instancia, posible por la gracia de Dios

La salvación abarca la totalidad de la obra de Dios al rescatar a la humanidad de las consecuencias eternas del pecado y otorgarnos la riqueza de Su gracia, incluido el don de la vida eterna ahora y la promesa de la gloria eterna en el Cielo. “*La salvación es del Señor*”, dice Jonás 2:9, enfatizando que es enteramente la acción de Dios a favor de la humanidad. No hay ningún trabajo que podamos hacer para “ganarnos” la salvación.

La salvación es tanto un evento instantáneo como una experiencia progresiva en la vida del creyente. Cuando el seguidor de Cristo acepta a Jesucristo como Señor y Salvador, el creyente recibe la salvación en tres tiempos: pasado, presente y futuro.

1. El cristiano *ha sido* salvo de la culpa y la pena del pecado (Lucas 7:50; 1 Corintios 1:18; 2 Corintios 2:15; 2 Timoteo 1:9) y está a salvo.

2. El cristiano *está* siendo salvo del hábito y la esclavitud del pecado (Romanos 6:14; 8:2; 2 Corintios 3:18; Gálatas 2:19-20).
3. El cristiano será salvo al regreso del Señor, de todas las calamidades que son el resultado del pecado y la maldición de Dios sobre el mundo pecador (Romanos 8:18-23; 1 Corintios 15:42-44).

El plan de salvación: arrepentimiento y fe

Si bien hay muchos pasajes para considerar, dos pasajes nos señalan cómo recibir el don misericordioso de la salvación de Dios. Estos pasajes comparten que la salvación se recibe y se experimenta cuando hay arrepentimiento y fe.

El arrepentimiento significa cambiar de opinión acerca del pecado de modo que esto afecte un cambio en la acción. O dicho simplemente, el arrepentimiento es cuando nuestra voluntad cambia a tal grado que nuestro propósito también cambia. Donde antes deseábamos a nosotros mismos, ahora deseamos a Dios. Hechos 2:38 dice,

“Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo.” (Hechos 2:38)

Antes de llegar a un lugar de arrepentimiento, en última instancia debe haber fe, o simplemente creer que Dios es... bueno, Dios. Y la creencia de que Jesús es Dios y el pago sacrificial por nuestro pecado. La fe es uno de los preceptos teológicos más importantes del Nuevo Testamento. Hebreos 11:1 describe la fe como *“la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”*

*“Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”
(Efesios 2:8-9)*

LA IGLESIA

Afirmamos que hay una iglesia, el cuerpo y la novia de Cristo, y que ésta se expresa en asambleas locales de creyentes bautizados bajo la disciplina de la Palabra de Dios y el señorío de Cristo. Su misión es glorificar a Dios haciendo discípulos que amen a Dios y amen a las personas. Administra las ordenanzas del bautismo de los creyentes y la Cena del Señor. La iglesia está dirigida por pastores y diáconos. Es autónomo y funciona a través del ministerio de los dones dados por el Espíritu Santo a cada miembro.

El cuerpo de Cristo

El cristianismo encuentra su comienzo en Jesucristo, que es a la vez plenamente humano y plenamente divino. Jesús, quien es la Palabra eterna de Dios, tomó un cuerpo físico y experimentó hambre, trabajo, cansancio y crecimiento hasta la edad adulta, como cualquier otro ser humano. Aunque Jesús estaba limitado por Su humanidad, también poseía todo el poder y los atributos de Dios porque Él es Dios.

El cuerpo físico que Jesús habitó es el mismo con el que todo cristiano está conectado espiritualmente a través de su identificación con Él en la cruz. A través del bautismo del Espíritu Santo (1 Corintios 12:13), los creyentes están unidos espiritualmente con Jesucristo en Su *muerte vicaria y sustitutiva*. En esta unión, morimos con Él, fuimos sepultados con Él y resucitamos al tercer día (Romanos 6:4-5).

Llamados

Desde Jesús, seguido por un puñado de discípulos de todos los ámbitos de la vida, avanzamos rápidamente más de dos mil años y la iglesia es ahora una iglesia global de miles de millones de creyentes.

Ahora, a la iglesia se la conoce como Su cuerpo (1 Corintios 12:27). A veces también se la conoce como la iglesia local. La iglesia no es un edificio ni una sociedad. Es la asamblea (*ekklesia*), de creyentes regenerados que han sido llamados a la santidad y organizados para seguir fielmente las Escrituras. La iglesia universal es todo el pueblo de Dios de todos los tiempos. Las iglesias locales son cuerpos locales de creyentes centrados en adorar a Dios y vivir juntos la fe cristiana.

No abandonar

Al igual que Jesús, mantén los ojos abiertos. Esté dispuesto a sentir compasión por las personas que Dios le muestra para poder marcar una diferencia en la vida de los demás. Si bien la iglesia visible tiene limitaciones humanas, también opera con autoridad divina y poder espiritual.

En esencia, así como Jesucristo encarnó al Dios-hombre en Su forma física, la iglesia encarna aspectos tanto humanos como divinos: una manifestación terrenal de Sus propósitos y poder eternos. La iglesia tiene el poder y el combustible para ministrar al mundo entero hasta que Cristo regrese, siempre y cuando Cristo siga siendo la cabeza de la iglesia y la iglesia permanezca obediente para seguir fielmente las Escrituras.

La iglesia está organizada con liderazgo (pastores, diáconos y miembros de la iglesia) para la unidad relacional, espiritual, misional y organizacional. El liderazgo de la iglesia está llamado a servir fielmente a las Escrituras y a la iglesia como devota a Cristo. La iglesia está llamada a administrar regularmente

dos ordenanzas (bautismo y comunión) como presentaciones visibles del evangelio, celebrando la salvación misericordiosa de Dios y trabajando en la cruz para la transformación de nuestra propia vida eterna.

“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca.” (Hebreos 10:25)

MATRIMONIO Y FAMILIA

Afirmamos que el matrimonio es diseñado e instituido por Dios para unir a un hombre natural y a una mujer natural en un pacto de por vida con Él y entre sí. Existe para fomentar el compañerismo santo e íntimo; servir como ilustración de la relación entre Jesús y Su iglesia; y tener y criar hijos en la fe.

Cimientos firmes

En Génesis 1, después de completar Su obra creativa, Dios declaró lo que hizo “bueno”, excepto el hombre y la mujer, a quienes declaró “buenos en gran manera”. Lo único que se nos dice que no era bueno antes del pecado y la caída fue la soledad de Adán. Así, podemos ver que Dios diseñó desde el principio el fundamento que es el matrimonio y la familia para la humanidad. En efecto, se podría decir que la primera boda ocurrió en Génesis, Dios en Su soberanía dio a luz a Eva, la entregó a Adán como su Padre e incluso ofició la ceremonia como su pastor (Génesis 2).

Una identidad compartida

Es crucial entender que Dios creó y estableció el matrimonio y por lo tanto sólo Dios puede definir su naturaleza. Según Su definición, el matrimonio es entre un hombre y una mujer, que se convierten en marido y mujer para toda la vida, y están unidos como una sola carne. Esta definición excluye cualquier alternativa. Trágicamente, cuando el pecado entró en el mundo y la caída ocurrió a través de esta primera pareja, ahora luchamos por el hermoso propósito y diseño que Dios originalmente pretendía a través del matrimonio.

El pacto matrimonial se refiere al compromiso ante Dios de que la vida del marido ya no se trata sólo de él mismo, ni la de la esposa únicamente de ella misma. Juntos, forman una nueva unidad, abrazando tanto su identidad única como marido y esposa y su camino compartido en la fe como familia. Es un hermoso misterio de unidad y exclusividad, como se describe en la Biblia (Éxodo 20:14; Eclesiastés 5:4; Mateo 19:8-9; Efesios 5:28-32; 1 Pedro 3:1-9).

Discipulado Familiar

La familia ocupa un lugar central en el plan de redención de Dios a través de Cristo Jesús, tal como Dios diseñó a hombres y mujeres, niños y niñas, para una relación eterna con Él. A través de la familia, Dios revela Su propósito redentor, permitiéndonos experimentar Su bondad y conexión íntima en la tierra, llevándonos hacia la unión definitiva con Él en el cielo. La familia proporciona el cuidado, el amor y el contexto para que los niños aprendan mejor las verdades de Dios y experimenten los fundamentos que Dios desea y diseñó para cada uno de nosotros.

“Pero yo y mi casa serviremos al Señor.” (Josué 24:15)

EL REGRESO DE CRISTO

Afirmamos que el regreso de Cristo para todos los creyentes en el arrebatamiento es inminente. Le seguirán siete años de gran tribulación y luego la venida de Cristo para establecer su reino terrenal por mil años. Los no salvos entonces serán resucitados y juzgados según sus obras y separados para siempre de Dios en el infierno junto con Satanás y sus demonios. Los salvos, una vez resucitados, vivirán para siempre en el cielo en comunión con Dios y sus santos ángeles.

Últimas Cosas

Encontramos gran parte de nuestra posición teológica en el Libro del Apocalipsis, el último libro de la Biblia, y el primer versículo del Apocalipsis marca el tono:

“La Revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto. Él la dio a conocer enviándola por medio de Su ángel a Su siervo Juan.” (Apocalipsis 1:1)

Encontramos gran parte de nuestra posición teológica en el Libro del Apocalipsis, el último libro de la Biblia, y el primer versículo del Apocalipsis marca el tono:

“La Revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a Sus siervos, cosas que deben suceder pronto. Y lo envió y lo comunicó por medio de su ángel a su siervo Juan.” (Apocalipsis 1:1)

Cristo es el tema unificador en torno al cual se analizan todos los acontecimientos a medida que avanzan hacia la consumación final en el rapto, la Tribulación, la manifestación gloriosa, el Milenio, el juicio del Gran Trono Blanco y hacia el Nuevo Cielo

y la Nueva Tierra. Debido a que Cristo es el Alfa y la Omega, Él da una revelación de “lo que es, lo que era y lo que ha de venir” (Apocalipsis 1:4). Aquí hay una breve descripción general que describe algunos de los eventos importantes que se comparten en las Escrituras y que marcan la revelación de Dios y la realización de Su redención final.

Rapto: El evento donde los creyentes en Jesucristo son repentinamente arrebatados firmemente para encontrarse con Él en el aire, como se describe en 1 Tesalonicenses 4:17, marcando el comienzo de su presencia eterna con el Señor.

Tribulación: Un período de intenso sufrimiento y agitación en la Tierra profetizado en la Biblia, que culmina con la segunda venida de Cristo y precede al establecimiento de un nuevo orden en la Tierra.

Segunda Venida de Cristo: El regreso visible de Jesucristo a la Tierra en poder y gloria, como se describe en Tito 2:13 y Apocalipsis 19:11-16, para establecer Su reino y derrotar al mal.

Milenio: Un reinado de mil años de Cristo en la Tierra, caracterizado por la paz, la justicia y la restauración de la creación, como se profetiza en Apocalipsis 20:1-6.

Juicio del Gran Trono Blanco: Un juicio final en el que todos los muertos no salvos se presentan ante Dios para dar cuenta de sus vidas, como se describe en Apocalipsis 20:11-15, que conduce a destinos eternos ya sea en el cielo o en el infierno. C.S. Lewis dijo: “El pecado es el ser humano que le dice a Dios: vete y déjame en paz. El infierno, por cierto, es cuando Dios lo hace”.

Nuevo Cielo y Nueva Tierra: El cumplimiento máximo de la promesa de Dios, descrita en Apocalipsis 21-22, donde Dios crea un cielo nuevo y una tierra nueva, libres de pecado

y sufrimiento, para que Su pueblo redimido more con Él para siempre.

¿Qué son los ángeles?

Los ángeles son seres espirituales creados que actúan con juicio moral y alto intelecto aunque normalmente sin cuerpo físico. Las Escrituras comparten que hay un rango y orden para los ángeles. Los ángeles tienen nombre y en la eternidad pasada fueron divididos entre Miguel y quizás otros arcángeles (Gabriel y Lucifer).

Lucifer, el creador del pecado, cayó y se llevó consigo una tercera parte de los ángeles (Apocalipsis 12:7-8; 2 Pedro 2:4; Judas 6; Isaías 14). A los ángeles se les da principalmente la responsabilidad de guardar, proteger, dar ejemplos de adoración y llevar a cabo el movimiento/voluntad de Dios (Génesis 3:24; Salmo 18:10; Ezequiel 10; Isaías 6:2-7; Apocalipsis 4:8). ; Lucas 1:11-19; Hechos 8:26, 10:3-8, 22, 27:23-24).

¿Qué pasa con los ángeles y los demonios hoy?

Las Escrituras nos enseñan que hay un mundo espiritual funcionando, aunque invisible, a nuestro alrededor (Colosenses 1:16; Hebreos 12:22). En la Biblia comparte que hay una batalla espiritual sucediendo a nuestro alrededor todo el tiempo.

¿Tenemos cada uno de nosotros ángeles guardianes?

Los ángeles trabajan para proteger la voluntad de Dios y cuidar al pueblo de Dios en determinados momentos. Y quizás sería mejor pensar en nuestros ángeles trabajando en orden y coordinación según la voluntad del Padre. Piense en esto como una defensa de zona versus una cobertura de hombre a hombre (Salmo 91:11-12; Mateo 18:10; Hechos 12:15).

¿Dónde pasará la gente la eternidad?

La Biblia deja claro que sólo hay dos destinos eternos para la humanidad. Los salvos vivirán para siempre en el cielo en comunión con Dios y sus ángeles (Apocalipsis 5:11; 7:9), mientras que los no salvos serán separados de Dios para siempre en el infierno junto con Satanás y sus demonios (Apocalipsis 20:10; 20:15; 21:8).

REFLEXIÓN

¿Estás siguiendo a Jesús?
¿Estás ayudando a otros
a seguir a Jesús?

Le ayudaremos a hacerlo con este libro en sus manos. Le presentaremos la Palabra de Dios y sus formas de cambiar vidas, la gran historia de las Escrituras y los fundamentos de nuestra fe. Pero, sobre todo, queremos invitarte a unirte a Jesús para cambiar a tu familia, a tus vecinos y a nuestro mundo. **Comienza a seguir a Jesús. Empieza a compartir a Jesús. ¡Y mira cómo cambia el mundo!**

LA MISIÓN DE THOMAS ROAD

Nuestra misión es cambiar nuestro mundo desarrollando Cristo-seguidores que aman a Dios y aman a las personas.

Obtenga más información sobre Thomas Road en trbc.org



LOS FUNDAMENTOS DEL SEGUIMIENTO DE JESÚS